



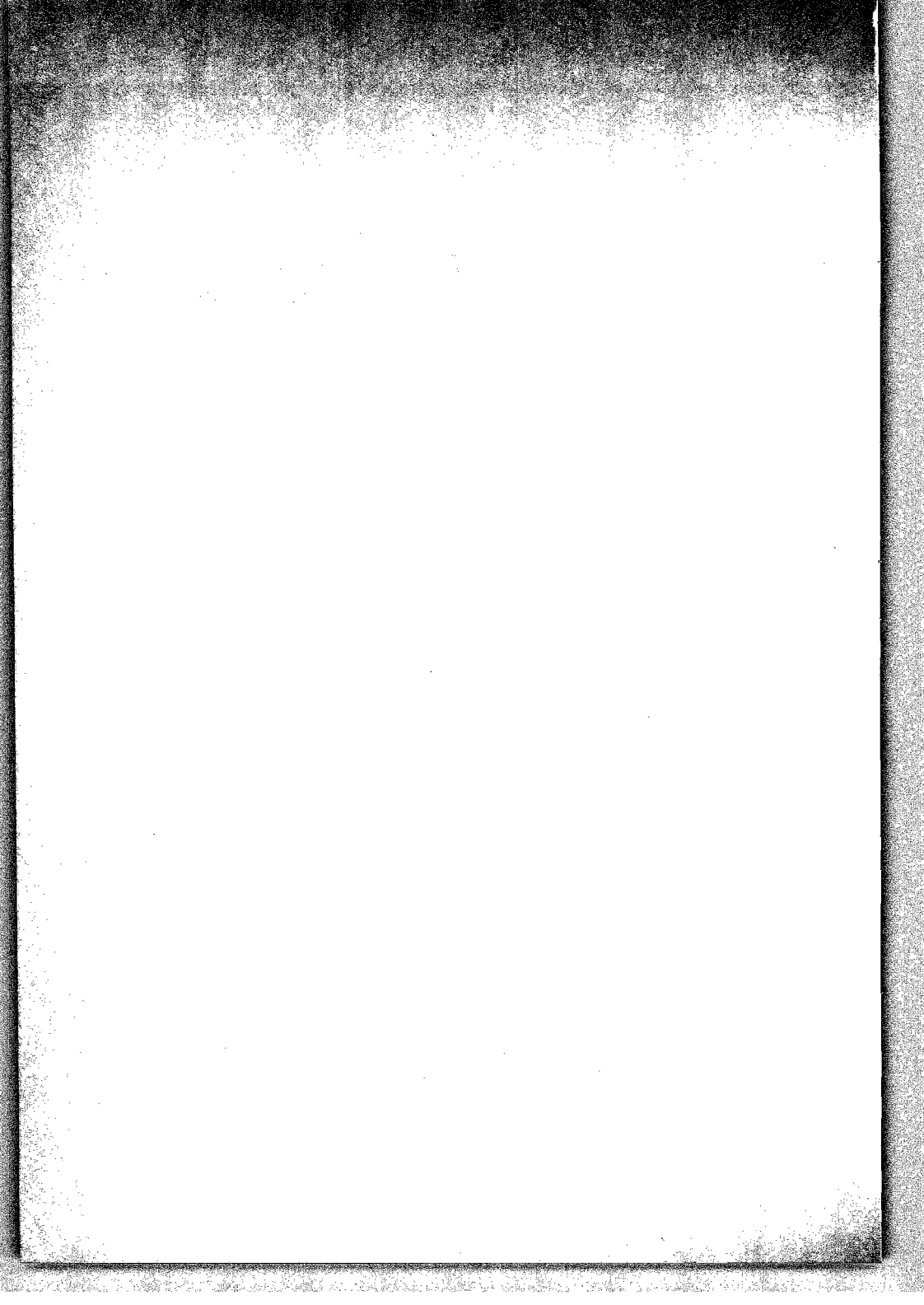
LOYOLA '86

MARIA, MODELO DE NUESTRA MISIÓN

"Hagan todo lo que El les diga"

SEPTIEMBRE-NOVIEMBRE 1986: Año 55, Nos.5-6

**PUBLICACION DE LA COMUNIDAD MUNDIAL DE VIDA CRISTIANA
C.P.6139-(Borgo S.Spirito 8)-00195 Roma-ITALIA
Ediciones inglesa, española, francesa
DIRECTOR: JOSE REYES**



LOYOLA '86

MARIA, MODELO DE NUESTRA MISION

"Hagan todo lo que El les diga"

PUBLICACION DE LA COMUNIDAD MUNDIAL DE VIDA CRISTIANA
C. P. 6139 - 00195 ROMA (Italia)

EDITA Y DISTRIBUYE:

Federación de Comunidades de Vida Cristiana de España
Maldonado, I - A - 28006 MADRID (España)

Depósito legal: M. 38.913-1986

IMPRIME:

Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)
Torneros, 58. Polig. Ind. Los Angeles
GETAFE (Madrid)

SUMARIO

INTRODUCCION.....	1
-------------------	---

AMPLIAR EL HORIZONTE

HOMILIA: MISA INAUGURAL (Patrick O'Sullivan s.j.).....	5
ALOCUCION INAUGURAL (Tobie Zakia).....	7
CARTA DE LA SANTA SEDE (Eduardo Card. Pironio).....	14
REFLEXIONES DESDE NUESTRA HISTORIA (José Gsell).....	20
MIS REFLEXIONES SOBRE LOS 3 PRIMEROS DIAS (John Wilson)	29
BIENVENIDA A LOS VISITANTES (Josefina Errázuriz).....	31
MARIA EN LOS EJERCICIOS (RP.Peter Hans Kolvenbach s.j.)	33

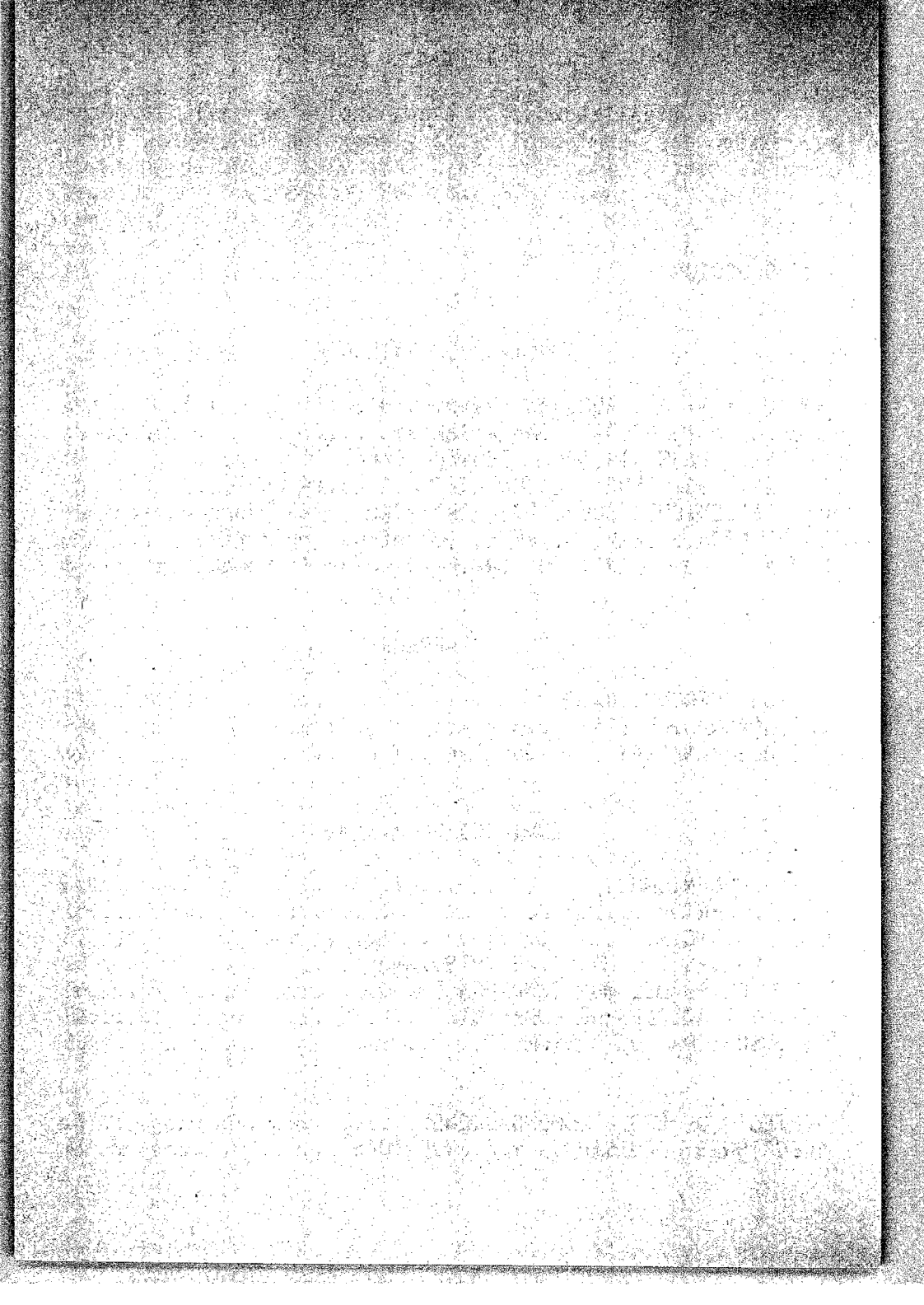
SILENCIO Y PEREGRINACION

PUNTOS INTRODUCTORIOS.....	43
LA ENCARNACION (Tim Quinlan s.j.).....	45
LAS DOS BANDERAS (Tim Quinlan s.j.).....	47

ENVIADOS EN MISION

I. ECUMENISMO.....	50
II. JUVENTUD.....	51
III. JUSTICIA.....	56
IV. PAISES CON MINORIAS CRISTIANOS.....	62
V. SOCIEDADES MULTICULTURALES.....	65
VI. SITUACIONES DE CONFLICTO.....	67
VII. SOCIEDAD DE CONSUMO.....	69

SINTESIS DE LAS RECOMENDACIONES.....	71
ELECCIONES, DECISIONES Y BIENVENIDAS.....	74



INTRODUCCION

Ha finalizado una nueva asamblea mundial, la décima desde los comienzos de la renovación hace ya 32 años. Desde entonces, las Comunidades de Vida Cristiana han ido recorriendo un camino, forjando una historia. Y no debemos olvidar que "toda historia humana es, en su más profunda realidad, la historia de la acción divina".

Al finalizar el congreso de Roma 1954, el Consejo Ejecutivo declaró que éste debería "ser el punto de partida para una renovación universal". Hoy, 32 años después, no podemos dejar de maravillarnos por lo que el Señor ha hecho, por su compañía a lo largo de todo el camino que hemos venido haciendo, por la gracia que constantemente ha derramado sobre nosotros.

Es así como nuevamente podemos decir, al finalizar una asamblea, que ésta ha sido para la Comunidad Mundial un tiempo privilegiado, un hito importante en su continua historia de crecimiento, un nuevo signo del Amor del Padre.

En este número de Progressio queremos extender el espíritu de la Asamblea de Loyola a muchos miembros CVX y amigos de todo el mundo. Queremos plasmar en un texto algunas de nuestras vivencias, reflexiones y deliberaciones más importantes. Queremos compartir con todos los lectores la riqueza del intercambio sobre las distintas realidades nacionales, del día de visitantes, de los talleres sobre distintos aspectos de la misión, del proceso de deliberación, de nuestra experiencia espiritual. También quisiéramos compartir las dificultades que encontramos durante nuestro proceso, pues siempre nos han ayudado a crecer.

Permítanme comenzar contándoles algunas cosas en estas líneas introductorias, desordenadamente, tal como van brotando y tal como me parece que las experimenté.

El hecho que la asamblea se haya realizado en Loyola significó para nosotros una suerte de viaje hacia los orígenes. Imaginar a Ignacio, el niño, correteando y

jugando, escalando los imponentes montes y preguntándose en la cima de uno dónde habría otro más alto, resultaba desde luego inspirador. Imaginarse a Ignacio, ya mayor, tocado por la gracia de Dios en la capilla de la conversión, resultaba conmovedor. Lo mismo que imaginarlo a lomo de mula trepando hacia Aranzazu para poner su vocación a los pies de Nuestra Señora.

En una pequeña unidad compuesta por un día de retiro, una noche de vigilia en la capilla de la conversión y una mañana de peregrinación a Aranzazu, tratamos de repetir de alguna forma la experiencia de Ignacio en su encuentro con el Señor.

Quizás si todo esto haya sido lo que llevó a Tobie, nuestro presidente, a decir en su alocución inaugural que ésta era una asamblea-peregrinación. Quizás si esto mismo haya hecho que Josefina, vicepresidente de la Comunidad Mundial, se maravillara por el hecho que ella, viniendo desde tan lejos, pudiera con propiedad dar la bienvenida a los que fueron nuestros visitantes..."Es que esta es nuestra casa", nos dijo.

En este marco, la Asamblea fue conducida por el espíritu hacia una reafirmación de la identidad CVX, enraizada en los Ejercicios Espirituales de Ignacio, que en alguna medida son también una peregrinación. Somos peregrinos llamados a caminar con Cristo, pobre y humillado, para seguirlo en la Misión según el modelo de María. Esta identidad se podía respirar hacia el final de la asamblea de Loyola, cuando todo comenzó a converger y a expresarse con claridad, luego de algunos días en que todo se veía como en una nebulosa.

Cada uno de los delegados habrá tenido seguramente una experiencia diversa, pero aún dentro de la intensidad del ritmo de un congreso, todos tuvieron la oportunidad de crecer espiritualmente y de encontrarse con el Señor. Alguien me dijo: "Si pudiéramos ver con tanta nitidez al Señor trabajando en el mundo, como ahora lo vemos trabajando en este mundo en miniatura...!"

De verdad que era un mundo en miniatura, y lo hemos contemplado, examinado, sufrido y gozado. Hemos hecho propios los sufrimientos y la esperanza de tantos, sintiendo constantemente la presencia y el llamado del Señor. Y ésto lo celebrábamos diariamente en la Eucaristía, donde todo cobra sentido y donde todo es transformado.

Providence'82 nos definió como "una Comunidad Mundial al servicio de un sólo mundo". Pero ésto tenemos que construirlo y expresarlo en la vida de la Comunidad Mundial. Loyola'86, en cierto sentido, ha ayudado a ver lo que hoy significa ser comunidad laical y a vislumbrar nuevos desafíos que se nos plantean al respecto. Nuestras estructuras, nuestra forma de proceder, nuestra forma de conseguir el dinero para nuestros proyectos, nuestro estilo de deliberación, nuestras formulaciones jurídicas, deben encaminarse cada vez más hacia una auténtica comunidad mundial, unida por un estilo de vida común y por una misión propia. Mucho de esto ya se pudo percibir en Loyola, porque mucho se ha avanzado en este camino. También es mucho lo que falta por hacer, pero al finalizar la asamblea de Loyola, podemos decir que hemos dado un paso importante en la toma de conciencia y en el esfuerzo por asumir diariamente, con criticidad esperanzada, nuestra identidad de Comunidad Mundial laical.

Para terminar, quisiera retomar unas palabras de Tobie: "Una comunidad en la que los servidores se renuevan es una comunidad viva y bendecida por el Señor". José Gsell y Patrick O'Sullivan han dejado el secretariado al finalizar la Asamblea. Muchos saben todo lo que la Comunidad Mundial CVX les debe a ambos, y a los que no lo sepan, los invito a imaginarse la mayor generosidad, constancia y fidelidad en la misión. No podemos agradecerles todo, y por eso, sólo quiero agradecerles a nombre de muchos su testimonio de libertad en el Señor. Así, su partida ya no debe apenarnos...sólo debe infundirnos mayor esperanza y mayor fervor apostólico.

José Reyes

Miércoles, 20 de Agosto de 1986

En el Centro de Espiritualidad de Loyola reina un ambiente de expectación. Hay mucho movimiento. Las monjas limpian la casa y preparan las piezas con una diligencia extraordinaria (acaba de terminar una tanda de ejercicios para más de 100 personas). El Staff español instala avisadores y flechas indicadoras en los muros, prepara las carpetas y el material inicial para los delegados, se preocupa de tantos pequeños detalles para garantizar un óptimo ambiente. Mientras tanto, el Ex-Co está reunido para afinar el programa y para agotar la nutrida agenda de su reunión anual, que incluía una evaluación de los cuatro años de su mandato, la consideración de varias nuevas solicitudes de afiliación, una reflexión sobre el funcionamiento del secretariado de Roma y muchos otros aspectos de la vida de la Comunidad Mundial.

Comienzan a llegar los delegados. En el hermoso hall de entrada de la casa empiezan a formarse numerosos grupos de conversación informal. Algunos aprovechan de visitar inmediatamente la Santa Casa y el Santuario. Otros prefieren caminar por la periferia de la casa y admirar la imponente naturaleza. El ambiente comienza a crearse antes de comenzar oficialmente la asamblea. Cerca de las cinco de la tarde, los delegados comienzan a recibir sus carpetas y sus piezas. Se ven rostros cansados por largos viajes, se ven encuentros de viejos amigos, se establecen nuevos contactos con una facilidad asombrosa. Hacia las ocho, Eucaristía en tres grupos lingüísticos: hay mucho que celebrar, hay muchas intenciones que ofrecer al Señor. Y luego la cena, en un ambiente de convivencia fraternal. El cansancio ya invita a muchos al reposo. Mañana a las 8:00 nos juntaremos para celebrar la Eucaristía inaugural. Entretanto, ha llegado a Loyola para estar con nosotros el Asistente Eclesiástico de la Comunidad Mundial CVX: el Padre Peter Hans Kolvenbach. El Staff español continúa trabajando hasta tarde, lo mismo que las monjas. Ambos grupos mantuvieron esta actitud de servicio durante toda la asamblea, y en las evaluaciones escritas por los delegados se menciona muchas veces el valor de este servicio silencioso, abnegado y eficiente.

AMPLIAR EL HORIZONTE

Jueves 21, Viernes 22 y Sábado 23

Hoy es Jueves. Como estaba previsto, a las 8:00 nos reunimos para nuestra celebración eucarística inaugural en la capilla del segundo piso. Fue una celebración internacional en la que se logró un ambiente de oración. Entre los concelebrantes estaba el Padre Kölvenbach, nuestro Asistente Eclesiástico Mundial. Fue una oración sobre el mundo, fue la celebración del misterio de nuestra fe.

HOMILIA: MISA INAUGURAL

Patrick O'Sullivan S.J.

En la Eucaristía celebramos -y así lo decimos- el "misterio de nuestra fe". La fe es un asunto sencillo, y con todo muy misterioso. Es una experiencia radical, una opción radical que relativiza todas nuestras demás opciones. Pero a veces - y hablo desde mi propia experiencia - no es tan así. Nosotros no nos jugamos el todo por el todo, medimos nuestras apuestas y disminuimos los riesgos. No obstante, si realmente creemos, llegamos a un punto del que ya no podemos retornar. Pienso que la línea divisoria entre la fe y la desesperación es muy sutil.

Si miramos el mundo, con toda la explotación de inocentes, las matanzas, el odio, la absoluta soledad y desesperanza de tanta gente, nos encontramos de frente a una opción radical entre la fe y la desesperación. Y la Eucaristía nos confronta precisamente con esta opción. Porque en la Eucaristía lo que hacemos es celebrar, y si nos detenemos para preguntarnos lo que celebramos, la respuesta nos desconcertará. Porque lo que celebramos es la muerte y la destrucción. Estamos celebrando la muerte de un hombre que murió en el dolor, en la desolación, en el fracaso. Eso es lo que ahora celebramos. Y no sólo eso: celebramos esta muerte dolorosa como la Buena Noticia, la Mejor Noticia que ha conocido la humanidad. ¿Por qué? Porque el Hombre que murió renació a la vida, y Su muerte y resurrección son el comienzo de la Vida, son la victoria de la Vida sobre la Muerte, de la Verdad sobre la Falsedad, del Amor sobre el Odio.

La muerte y resurrección de Jesús son el signo y la garantía que ninguna situación puede ser tan desesperante e injusta como para que no pueda ser tocada y transformada por la fuerza del amor del Padre. El Padre está también allí. María lo sabía cuando Ella estaba al pie de la Cruz; Ella lo apostó todo, no protegió sus apuestas, lo arriesgó todo; Ella se dejó llevar completamente, en la fe y en la confianza.

Entonces, cuando celebramos la Eucaristía, celebramos también nuestra propia muerte, nuestra propia desolación, nuestras debilidades y fracasos, en el sentido que, identificándonos con Jesús y abandonándonos con El en las manos del Padre, nos dejamos llevar y abrimos toda nuestra vida al poder del amor del Padre. Pero el Padre no elimina nuestras heridas, debilidades o fracasos; más bien las transforma, en el sentido que en ellas nos sale al encuentro. El Padre no nos salva de estas cosas, El nos salva a través de ellas. Jesús no fue liberado de la muerte, El fue liberado a través de la muerte. Todavía lleva las marcas de sus heridas, pero ahora son gloriosas y son la fuente de vida. También nosotros llevamos las marcas de nuestras propias heridas y limitaciones, pero, si las celebramos en la Eucaristía, en la fe, también ellas pueden ser transformadas... No eliminadas, sino transformadas en una fuente de vida para la construcción del Reino.

* * * * *

Una homilía en ayunas que nos ayudó durante toda la asamblea a mirar el mundo con los ojos de la fe. Y a mirarlo completo, sin evadir el dolor ni el pecado, sin dejar de sufrir junto con tantos que hoy en día son víctimas de atropellos, injusticias, hambre o discriminaciones. Pero, sobre todo, sin cerrarnos a la redención.

Y luego vino el primer plenario, con el llamado a las delegaciones, la alocución inaugural del presidente y los saludos de tantos que nos acompañaban sin estar presentes. En la mesa de la sala principal, comenzaron a aparecer una a una las banderas de los distintos países, que algunos días después fueron presentadas como ofrenda en el

ofertorio de la misa solemne del día de los visitantes y que al final de la asamblea fueron regaladas a la comunidad jesuita de Loyola. No pudimos ver la bandera de un país, porque no existe una que represente a todo su pueblo...pero sí pudimos ver que los delegados de ese país representaban a todo el pueblo, sin discriminación alguna. Todo el llamado a las delegaciones fue un momento emocionante, pues podíamos percibir la tremenda unidad de una Comunidad Mundial, junto con la enorme diversidad de lenguas, culturas, vestidos y realidades.

En este ambiente de emoción y admiración, Tobie Zakia se dirigió a la Asamblea como Presidente de la Comunidad Mundial CVX. Fue un discurso que también seguiría resonando durante toda la Asamblea.

ALOCUCION INAUGURAL

Tobie Zakia

Aquí estamos reunidos para nuestra décima Asamblea: "María, modelo de nuestra misión en el mundo y en la Iglesia: Hagan todo lo que El les diga". Este tema es una continuación lógica de nuestras precedentes asambleas.

Siempre es una alegría reencontrarse con rostros conocidos; pero es también una alegría encontrarse con nuevos delegados, como si fueran conocidos desde hace mucho tiempo. El día de ayer ha sido una confirmación de esto que digo.

Esta vez somos más numerosos que en ocasiones anteriores, y quizás también con una mayor cantidad de nuevos miembros.

Me corresponde, como presidente, acogerlos a todos a nombre de la Comunidad Mundial, y lo hago con una profunda alegría. Me corresponde también decirles algunas palabras a modo de apertura, no para orientar las conclusiones finales de esta asamblea, sino para situarla. Y para eso, me ha parecido importante, dadas las circunstancias, evocar con ustedes tres temas:

1. Los acontecimientos más importantes en la vida de la Comunidad Mundial desde la última asamblea, y que son también importantes para nuestro futuro.
2. En qué debería consistir nuestra asamblea, que más que asamblea -dado que se realiza en los lugares marcados por Ignacio en su respuesta al Señor- yo la llamaría 'asamblea-peregrinación'.
3. Finalmente, algunas reflexiones personales sobre el tema mismo del congreso, para introducir vuestra reflexión y nuestros intercambios.

1. Los acontecimientos:

Como dice Charles Péguy:

"En Los acontecimientos, dice Dios,
 soy Yo el que os acaricia...
 o que os pule...
 Soy Yo que os amo...
 soy Yo, no tengais miedo."

Así es como debemos vivir los acontecimientos.

Desde Providence'82, yo retengo tres:

El primero nos ha causado mucha pena: la muerte de nuestro amigo Tom Monahan, miembro activo, entregado a y querido por las CVX de los Estados Unidos. El era nuestro delegado ante las Naciones Unidas. Todos los que lo conocieron apreciaban sus intervenciones discretas, inteligentes e impregnadas de la espiritualidad ignaciana sobre los problemas hoy en día tristemente de actualidad: el desarme, el racismo, la tolerancia religiosa... El se ha reunido con el Padre después de un servicio ejemplar a la Comunidad Mundial. El seguirá presente en nuestros corazones y en nuestras oraciones.

El segundo acontecimiento está cargado de pena y de alegría.

De pena, porque dos amigos y miembros entregados y activos del secretariado de Roma nos dejan:

José Gsell: nuestra querida José. Después de tantos años al servicio de las CVX, el anuncio de su partida ha sido percibido como un duro golpe. Todo se podía imaginar, salvo su partida.

Patrick O'Sullivan: Pat nos deja después de 7 años al servicio de la CVX mundial. Servicio activo, lleno de humor, pero profundamente ignaciano. Nos deja para volver a su provincia de origen, en la cual no ha dejado de pensar.

Yo soy testigo de la entrega de ambos, y les agradezco desde ya el apoyo y la amistad que me han brindado durante mis dos mandatos. Les agradeceremos más oficialmente al finalizar la Asamblea.

Pero se trata también de un motivo de alegría, por la llegada de José Reyes como Secretario Ejecutivo y de Tim Quinlan como vice-asistente eclesiástico. Sus antecedentes y sus acciones pasadas nos permiten suponer que el servicio que prestarán a nuestra Comunidad será de buena calidad. Una comunidad en la que los servidores se renuevan es una comunidad viva y bendecida por el Señor. Acogemos a José y a Tim con alegría y como una bendición. Ellos pueden contar con nuestro apoyo y nuestro afecto.

El tercer acontecimiento es la nominación, hecha por el Santo Padre, del Padre Kolvenbach como Asistente Eclesiástico de la Comunidad Mundial. Anteriormente era Monseñor Audet quien ostentaba este cargo. Monseñor Audet, muy absorbido por sus obligaciones episcopales en Canadá, no podía consagrar un tiempo suficiente para nuestra buena relación con la Iglesia-Institución. Y por ello presentó su dimisión, justo antes de la última Congregación General de los jesuitas. Correspondía entonces al Consejo Ejecutivo el proponer nombres a la Santa Sede para la designación de su reemplazante. Luego de una serie de consultas, propusimos a la Santa Sede el nombre del Padre Kolvenbach.

La Santa Sede, al nombrar al Padre Kolvenbach como asistente eclesiástico de la Comunidad Mundial transformó en "misión de Iglesia" la intuición y el deseo de los jesuitas; expresado con ocasión de su 33a. Congregación, y de los laicos, representados por el Consejo Ejecutivo Mundial, en orden a intensificar y profundizar sus relaciones históricas.

Esta nominación es un acontecimiento muy importante, que sitúa esta relación no solamente a nivel de personas, sino también al nivel de dos comunidades ignacianas.

Esta relación debe ayudarnos a vivir mejor:

- a. Nuestra identidad laical tal como es, claramente definida en los estatutos de la Comunidad Mundial: el Consejo General (constituido por el Consejo Ejecutivo y las delegaciones de cada Comunidad Nacional) es el "órgano supremo" del "gobierno" de la Comunidad Mundial. Identidad de laicos que tenemos que asumir y hacer madurar en el contexto del Vaticano II: ha sido gracias a los efectos constatados desde hace ya tiempo de esta madurez de laicos, que el Consejo Ejecutivo ha propuesto, sin vacilaciones, la nominación del Padre Kolvenbach. Por lo demás, en la carta de nominación, la Santa Sede se refiere a las CVX como "ya rica en bendiciones".
- b. Nuestra solidaridad: se trata para nosotros de desarrollar cada vez más nuestras aptitudes para una colaboración recíproca y complementaria con la Compañía y sus miembros. Solidaridad basada en el afecto y en una exigencia recíproca en el mismo espíritu ignaciano y al servicio de la Iglesia.
- c. Nuestro carisma ignaciano: esto es evidente.
- d. La Comunidad Mundial o Universal, en el sentido ignaciano: esta visión universal es más fácilmente percibida con el Padre General como Asistente Eclesiástico que con un obispo.

Esta identidad y solidaridad renovadas, fortalecidas y ampliadas, serán vividas naturalmente con la Jerarquía de la Iglesia local: los obispos.

Tengo que agradecer al Padre Kolvenbach, en mi nombre y en el vuestro, el haber aceptado esta carga suplementaria. También le agradezco el haber estado con nosotros en la misa de esta mañana, y el que vaya a volver a estar con nosotros durante dos días completos.

Ahora me dirijo a ustedes, nuestros asistentes eclesiásticos, para decirles que estamos felices de vuestra presencia entre nosotros. Ustedes nos ayudan mucho en nuestro proceso ignaciano, y nosotros deseamos y esperamos que ustedes encuentren en nosotros el apoyo necesario en el cumplimiento de vuestra misión. Tenemos que trabajar en nuestra mutua conversión.

2. Asamblea-peregrinación:

Nuestra Asamblea se caracteriza por el hecho de ser:

- a. Un lugar para escuchar atentamente lo que el otro nos quiere decir y lo que el Padre nos quiere decir a través de los otros y de los acontecimientos.
- b. Un lugar para la libre expresión de cada uno de nosotros, cualquiera sea su nivel de formación, su origen o su antigüedad en la Comunidad CVX.
- c. Un lugar para que cada Comunidad Nacional, en cuanto tal, pueda expresarse y escuchar en un marco de respeto por la diversidad de culturas y formas de expresión.
- d. Un tiempo de oración, que permita al Espíritu Santo darnos su luz y ayudarnos a discernir las prioridades que deberá asumir la Comunidad.

El hecho que nuestro congreso se sitúe en uno de los lugares cumbre de la espiritualidad ignaciana, hace que debamos considerarlo una peregrinación. Ignacio siempre privilegió la peregrinación, y sus ejercicios espirituales son una suerte de peregrinación.

El peregrino busca encontrar el espíritu de Dios en un lugar donde El se haya manifestado a los hombres. Y para hacerse disponibles a este encuentro:

- a. Es necesario abandonar un cierto número de hábitos, actitudes y cosas que habitualmente nos obstaculizan o estorban. Es necesario un acto de renuncia. Dejar también nuestros típicos hábitos mentales
- b. Es necesario, a partir de nuestra realidad, desprenderse de ella para encontrarse con "lo invisible" que aquí se ha manifestado, pero que no está aprisionado en ningún lugar.
- c. Una peregrinación es el encuentro de hermanos en un mismo caminar hacia el Padre. "Toda peregrinación es una revelación de la Iglesia".
- d. En una peregrinación uno no se puede instalar; es necesario, entonces, aceptar ser enviado al final de ella, para vivir en nuestra vida ordinaria aquello de lo que hemos sido testigos.
- e. Una peregrinación, como un congreso, nos educa para la universalidad: nos encontramos con hombres y mujeres de todos los lugares.

3. Reflexiones sobre el tema del Congreso:

Todos nosotros hemos ya contemplado a María en el Evangelio, y lo seguiremos haciendo. Su forma de ser, su forma de hacer, serán siempre para nosotros un modelo inspirador. He aquí cuatro reflexiones para entrar en la dinámica de la Asamblea:

- a. Por medio de su "sí" que permitió la encarnación, María ha sido el instrumento de reconciliación de Dios con los hombres y de los hombres con Dios. Desde entonces, cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de reconciliar a los hombres con Dios, haciéndolos descubrir que El es el Padre. Y no por medios extraordinarios, sino simplemente allí, donde estemos, a través de todos nuestros actos y, sobretudo, a través de nuestra manera de ser.

Todo debe ser misión en nosotros: nuestros ojos, nuestros oídos, nuestra boca, nuestro pensamiento, etc. De lo contrario, careceríamos de coherencia, de unidad y de credibilidad.

- b. El sí de María ha integrado su limitada realidad terrenal con el misterio de Dios, para quien todo es posible. Si nosotros hacemos como ella, nuestra existencia terrenal hará referencia a la presencia amorosa del Padre, que sobrepasa lo visible, pero que puede transformarlo para su Gloria.
- c. María siempre estuvo a la escucha del Espíritu Santo:
 - En el templo, el Espíritu le habló a través de Jesús ("debo ocuparme de los asuntos de mi Padre").
 - En las bodas de Caná, el espíritu le habló a través de los acontecimientos: una boda en que no era suficiente el vino que se había previsto. En esa escena, humanamente hablando, ella estuvo al borde del conflicto con Jesús. Pero Jesús aceptó su intervención. Y así, ella nos dejó un mensaje: "Hagan todo lo que El les diga"...y el Padre transformará el mundo.
- d. Finalmente, ella nos ha revelado un gran secreto, que será mi conclusión: Contemplemos a Jesús, rehusando transformar las piedras en pan... y al mismo Jesús, transformando el agua en vino. Estas dos posibilidades de transformación son de la misma naturaleza, pero lo que hace la diferencia es la presencia de María, que otorga a esta potencia del Señor la tonalidad de un servicio, y no de un poder. Y ésta es nuestra misión: permitir al Padre, al Espíritu Santo y a Jesús manifestar su amor al mundo por nuestro amor, a través de los servicios que podamos ofrecer a nuestros hermanos.

Ya que estamos reunidos en el nombre del Señor y bajo la protección de María, estamos seguros que esta gracia misionera nos ha sido donada en sobreabundancia.

Demos gracias a Dios.

* * * * *

Así comenzaba la Asamblea de Loyola. Nos esperaban 10 días de vida en común y de deliberaciones. Pero, ¿Quiénes eran los delegados?...Veamos algunos datos:

134 delegados,

- 37 mujeres y 97 hombres
- 35 menores de 30 años
- 100 que por primera vez participaban en una asamblea
- 91 laicos

De dónde venían?

- 26 de Asia y Oceanía (9 delegaciones)
- 20 de Africa y Madagascar (8 delegaciones)
- 12 de América del Norte (4 delegaciones)
- 31 de América Latina (12 delegaciones)
- 45 de Europa (17 delegaciones)

El día 21 de Agosto continuó su marcha. El plenario inaugural no había terminado con el discurso del presidente. Matizado con momentos de relax y con algunas canciones, continuó su curso. La Santa Sede, a través del Cardenal Pironio, se dirigía a la Asamblea para situarla todavía más en el marco de la Iglesia Universal. Este es el texto de la carta que recibimos de la Santa Sede:

PONTIFICIUM CONSILIUM PRO LACIS

Vaticano, 30 de Julio de 1986

Querido Señor Presidente:

Con mucha alegría quiero transmitirles el saludo y la oración de Su Santidad el Papa Juan Pablo II a todos los miembros del Consejo General de las Comunidades de Vida Cristiana, reunidos en Loyola del 21 al 31 de Agosto de 1986, con motivo de su X Asamblea.

El Santo Padre os acompaña, de todo corazón, en la oración durante estos días de trabajo y reflexión, y os envía Su Bendición apostólica ya desde

el inicio de vuestras labores. Esta llega en un momento importante de la vida de vuestras Comunidades, pues, esta X Asamblea del Consejo General constituye una etapa decisiva en el proceso de renovación iniciado por las Comunidades de Vida Cristiana, desde hace 30 años.

La celebración de vuestro encuentro en Loyola - tierra natal de San Ignacio y símbolo de la riqueza espiritual y doctrinal de sus "Ejercicios" - manifiesta las raíces ignacianas de las Comunidades de Vida Cristiana y su vocación a "servir a la Iglesia en el espíritu de San Ignacio, a vivirlo y anunciarlo al mundo" (Cf. Documentos preparatorios).

El tema escogido para esta Asamblea es muy significativo: "María, modelo de la misión en el mundo y en la Iglesia: Haced lo que El os diga". El camino propuesto por San Ignacio es profundamente mariano. Como lo recordaba Pablo VI, en su mensaje del 15 de Enero de 1972, en la reunión del Consejo Ejecutivo, la búsqueda de la voluntad de Dios en la vida cotidiana es un "elemento fundamental de las enseñanzas de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio". Y es María, "nuestro ejemplo como colaboradora con la obra del Redentor", ejemplo de fidelidad absoluta y disponibilidad a la voluntad de Dios.

Lo afirman también los Principios Generales de vuestros Estatutos: María "es la imagen de nuestra colaboración con la misión de Cristo. Y su colaboración con El, a partir de su FIAT en el misterio de la Anunciación-Encarnación, ha continuado durante toda su vida" (cf. General Principles, Statutes, n.8).

Esta orientación parece revestir una actualidad particular y específica para el mundo de hoy. Más que nunca, el hombre contemporáneo sufre el frío rechazo de la técnica constituida en sistema. Las necesidades que el hombre experimenta de sentirse acogido y de afirmar su propia personalidad llegan a frustrarse en el anonimato de una masa en la que nada representa. ¿Quién mejor que María puede, en tal situación, demostrarnos que sólo Dios con su amor misericordioso puede responder a estas exigencias?

La elevadísima función de mediación de la Virgen Santísima la afirma San Ignacio en sus "Experiencias Místicas", cuando describe su emoción "al...experimentar que el Padre Celestial se le mostraba tan piadoso, propicio y dulce que le hacía comprender que Le hubiera gustado que nos dirigiéramos a El a través de Nuestra Señora" (cf. Diario Espiritual, 15.2.1544, en Obras Completas, ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1963, pág. 326,30).

Habéis querido, pues, volver a afirmar vuestra opción por María, como modelo de vuestros compromisos comunitarios y personales, de cara a la construcción del Reino. Recientemente, el Santo Padre recordó que "el Reino de Cristo, al que el 'Fiat' de María abrió el camino, es la actuación del plan salvífico del Padre en la justicia y la paz; la paz nace de la justicia, esa justicia que tiene en Dios su principio firme y supremo. En Dios creador, que ha encomendado al hombre el dominio de la tierra y le ha fijado las leyes del respeto a sus hermanos..."(Homilía del 2.7.86, Chiquinquirá, Colombia, OR n.28, pág.8).

María es modelo porque su 'FIAT' encierra todas las dimensiones de la vida y del compromiso cristiano: ponerse totalmente a la disposición de Dios, crear espacios y abrir caminos para que el Reino de paz y de justicia que anhela la humanidad pueda llegar a ser, cada día, una realidad mayor.

Invocamos a María como a la "Madre de la Iglesia" porque es nuestro modelo de la actitud que nosotros, como Iglesia, debemos vivir. Y también, porque nos ha dado Jesucristo cuyo cuerpo místico es la Iglesia. Como Madre, Ella espera de nosotros, de cada fiel, una profunda inserción en esta Iglesia y una identificación sin reservas.

Ciertamente, la Iglesia militante es una Iglesia formada por pecadores. Pero, en cada época, Ella nos manifiesta los signos de la presencia de Dios y de su acción salvífica. Muchas veces, no son tales

manifestaciones: las que nos faltan, sino nuestra capacidad para descubrir el bien. Debemos aprender de nuestra Madre como ver a la Iglesia: con realismo, sin verlo todo color de rosa, pero buscando lo bello. Porque una madre sabe siempre descubrir en su hijo lo bello y lo bueno.

A vosotros, los laicos comprometidos en las realidades temporales, bautizados y llamados a la santidad, el "Fiat" de María revela aspectos importantes de vuestra "vocación secular".

El "SI" de María enseña que la disponibilidad a la acción de Dios, el "abrir camino" y el "crear espacios" mediante la propia acción, no significa tener una actitud pasiva, ni mucho menos, renunciar a la propia responsabilidad. En realidad, el "Fiat" de la Anunciación desemboca en el programa de acción que María proclamó en Caná, plenamente conciente de su responsabilidad: "Haced lo que El os diga" (Jn 2,5).

A la luz de las enseñanzas del Concilio Vaticano II y en la perspectiva de la preparación del Sínodo sobre los laicos, los Padres presentes en el Sínodo Extraordinario volvieron a afirmar la necesidad de leer los signos de los tiempos para discernir en ellos la voluntad de Dios y encontrar el camino justo que conduce a la realización de sus designios. Este es precisamente el camino de María, quien, atenta a las necesidades de las gentes que la rodeaban y fuerte de su fe en el Hijo Redentor, cree en la gloria de Jesús, aún antes de que se manifestase.

El ejemplo de María nos desafía, pues, a abrirnos de verdad a las necesidades de los que nos rodean y a tener la valentía de promover y realizar iniciativas responsablemente. Estas, sin embargo - hemos de recordarlo - nacen de la convicción de que la dimensión esencial del Reino a construir, trasciende la realidad temporal y el contexto histórico en que se desenvuelven nuestra vida y nuestro empeño individual y comunitario.

"Ella (María) nos muestra que es por la fe y en la fe, según su ejemplo, como el Pueblo de Dios llega a ser capaz de expresar en palabras y de traducir en su vida el misterio del deseo de salvación y sus dimensiones liberadoras en el plan de la existencia individual y social". Estas palabras de la Instrucción sobre libertad cristiana y liberación (n.97) podrán ayudaros a concretar vuestra contribución en el cumplimiento de la misión de la Iglesia, en vísperas del Tercer Milenio.

Es obvio que podremos recorrer el camino de María sólo en la medida en que compartamos Su atención a la voluntad de Dios. Unicamente con esta disposición, podremos oír lo que El nos dice.

Pero, ¿Cómo disponernos a escuchar su voz?

La Iglesia nos ofrece un medio antiguo pero siempre eficaz: el rezo diario del Angelus. Esta profundísima expresión de absoluta disponibilidad a realizar la Palabra de Dios sigue creando, aún en nuestros días, las condiciones para convertirnos en instrumentos válidos de apostolado: éste va creando en nosotros una auténtica actitud mariana.

Con los deseos más fervientes de que los trabajos de esta X Asamblea den frutos de vida en abundancia a todos los miembros de las Comunidades de Vida Cristiana, me es grato presentar a Vd. mismo y a todos los participantes mis saludos fraternales y cordiales en Cristo y María Santísima.

(fdo.) Eduardo Card. Pironio
Presidente

* * * * *

El primer día fue un día de plenarios. El de la mañana terminó con la explicación que Dominic Maruca, quien sería el guía del proceso durante la asamblea, hizo acerca de su rol. Dominic, durante toda la asamblea, fue realmente un animador y un guía del proceso. Y no es fácil guiar un proceso de esta naturaleza, donde hay tanta diversidad. Mientras algunos quisieran tener más tiempo para reuniones regionales, otros más bien quisieran destinar el tiempo a grupos mixtos internacionales. Mientras unos quisieran celebrar familiarmente la Eucaristía en pequeños grupos, otros preferirían una celebración más solemne. Y así, todo lo que se hacía podía hacerse de diversas formas...Pero siempre había que elegir una. Esto, por cierto, fue causa de algunas tensiones. Y es siempre el guía del proceso quien debe preparar el ambiente, quien debe estar muy atento al feedback, quien debe dar testimonio público de respeto por la diversidad. Cuando Dominic explicó su rol en este plenario, muchos no nos imaginábamos la complejidad que revestía. Y por eso ahora, al escribir estas líneas después de haber vivido la Asamblea como un tiempo de gracia, comprendo mejor esas palabras iniciales de Dom: "El único verdadero animador en la Iglesia es el Espíritu Santo". En efecto, su rol consistió en ayudarnos a abrir nuestros corazones al Espíritu, junto con facilitar un clima de relaciones humanas cálidas y abiertas y garantizar la eficiencia y la flexibilidad en el desarrollo del programa.

Pero, volvamos al primer día. Por la tarde nuevamente nos reunimos en plenario. Esta vez para escuchar los informes de actividades y financiero, dados por José y por Brendan respectivamente. En un número anterior de Progressio se había publicado ya el "raport moral", de manera que los delegados ya lo conocían. Por eso, la exposición de José consistió en profundizar, subrayar y proyectar algunos de los puntos ya incluidos en esa publicación anterior.

* * * * *

REFLEXIONES DESDE NUESTRA HISTORIA

José Gsell

Los distintos informes sobre el período que nos separa de Providence '82 han sido ya publicados en el número de julio de Progressio. En dicho número, ustedes encontraron el informe de actividades (rapport moral), los informes de los grupos de trabajo y el informe financiero. Mi intención ahora no es repetir lo que ya han podido leer en Progressio, sino simplemente tratar de:

- re-coger los aspectos más importantes que han caracterizado estos últimos cuatro años
- desarrollar uno que otro punto esencial.

- o o o -

La actividad CVX de estos cuatro últimos años está fuertemente marcada por la experiencia de Providence '82. Para resumir esa experiencia en una frase, digamos que en Providence se han fundido en una experiencia única el contenido del tema (el llamado a la Comunidad Mundial) y el modo de proceder de la Asamblea. Dicho de otra forma, se ha vivido la Comunidad Mundial, y esta experiencia de comunidad ha hecho nacer una "comunidad" que se ha expresado claramente en el "sí" final a la Comunidad Mundial.

En los años siguientes, vimos un desarrollo de la dimensión comunitaria que, según parece, ha llegado a ser una dominante que se expresa de diversas maneras: a veces al nivel de una simple toma de conciencia; más a menudo, al nivel de una participación activa y, en algunos casos, al nivel de un discernimiento en común.

Vemos como esta dominante opera en dos direcciones:

ad-intra: en un asumir más comunitariamente las necesidades que se manifiestan en la comunidad

ad-extra: en muchos países se ve asomar la búsqueda de una respuesta común a los llamados que emergen de su situación particular. La "misión común" (distinta de una tarea común) se dibuja más y más.

Veamos, pues, como se ha expresado este sentido de comunidad. Primero, al interior de la misma comunidad; en seguida, en la respuesta CVX a las necesidades del mundo y de la Iglesia.

1. Un asumir más comunitario de las necesidades que se manifiestan al interior de la comunidad.

a) LOS GRUPOS DE TRABAJO han sido la expresión más evidente. Once grupos han funcionado y llevado a término una tarea encomendada por la Asamblea de Providence. Destaquemos las características de este trabajo:

- una amplia participación comunitaria. Además de las 80 personas invitadas a colaborar, un número apreciable de miembros de CVX han participado en este trabajo.
- una comunicación continua de experiencias (y por lo tanto, un contacto en profundidad) entre miembros CVX de distintos países.
- una estructura flexible que se adapta a las necesidades concretas, y que se disuelve, una vez el trabajo ha sido realizado.
- un esfuerzo meritorio de esos grupos de trabajo, porque un compartir por correspondencia es más difícil, y sobre todo más austero.
- un resultado concreto que se puede enumerar sin ningún orden:
 - * un documento importante sobre el sentido de la Iglesia
 - * una reflexión sobre la gemelación
 - * unos elementos pedagógicos a disposición de los grupos para una toma de conciencia de la ideología del consumismo y para el discernimiento de un estilo de vida
 - * una serie de artículos sobre María para llegar a un conocimiento más evangélico de Nuestra Señora
 - * otra serie de artículos sobre la familia
 - * un coloquio internacional de los jóvenes
 - * una reflexión seria sobre los P.G. y los Estatutos
 - * un folleto que clarifica los roles del coordinador, acompañante y asistente eclesialístico del grupo
 - * la preparación de dos próximos suplementos, uno sobre la introducción a los EE.EE., el segundo sobre los Ejercicios en la vida corriente.

* la difusión de boletines sobre algunos documentos de la Iglesia.

b) LAS PUBLICACIONES, en el curso de estos cuatro años, son también un reflejo de esta participación comunitaria más amplia. Las experiencias se publican tanto en Progressio como en otros documentos de trabajo (por ejemplo PROFAJ, que es la formulación de un programa de formación para jóvenes animadores).

c) LOS ESFUERZOS REGIONALES entre comunidades nacionales desde una misma región son reales. Incluso donde los encuentros regionales no han podido tener lugar por falta de dinero, ha habido una comunicación regular.

d) EL CONSEJO EJECUTIVO del que es preciso destacar el excelente espíritu que le ha guiado en sus pasos y decisiones. Puede decirse simplemente - sin miedo a exagerar - que el Consejo Ejecutivo ha continuado viviendo y actuando en la gracia de Providence '82.

e) EL FONDO DE SOLIDARIDAD ha permitido subvencionar alrededor de unos cincuenta viajes de delegados, entre los países que lo solicitaron. Es importante resaltar que esta vez un 60 por ciento de los fondos recogidos provienen de los miembros de CVX, lo cual significa que estamos compartiendo nuestros propios recursos.

Estos signos que acabo de enumerar nos demuestran que la Comunidad Mundial de Vida Cristiana no es ni un concepto ni una idea. Es una realidad viva que se afirma lentamente, pero con seguridad. Es una comunidad de miembros donde cada uno es conducido a ver en prioridad el interés del conjunto, y no primero su propio interés o el de su propio país. Es una educación a lo universal que se nos da, a fin que viviendo profunda y concretamente esta universalidad entre nosotros, seamos capaces de difundirla en el mundo. Esto me lleva al segundo punto.

2. ¿Cómo ha influido el sentido de comunidad en la respuesta CVX a las necesidades del mundo y de la Iglesia?

Al observar los desarrollos CVX a nivel de servicio y misión en estos últimos cuatro años, constatamos que un cierto número de experiencias a nivel nacional parecen indicar una vía marcada por dos características:

- La "misión común"
- El "servicio a la unidad"

Una reflexión sobre cada una de estas características nos ayudará a describir lo que nos parece que ha emergido.

a) LA MISION COMUN: Es un hecho que hemos visto muchas comunidades nacionales confrontadas a una llamada imposible de desatender. En la mayoría de los casos se trata de una situación política o social grave, que podría degenerar (o ya lo está haciendo) en un conflicto agudo. En comunidad, en el compartir una experiencia a menudo dolorosa, en la oración y en la búsqueda de un testimonio cristiano, algunos de nosotros hemos llegado a reconocer una misión que comprometía a toda la comunidad y que daba una orientación para la misión de cada persona. Por otro lado, hemos visto que alguna comunidad nacional, sin estar confrontada a una situación dramática sino simplemente siguiendo su camino anterior, ha llegado a interrogarse en comunidad sobre su testimonio de Cristo en su situación. Algunas comunidades han llevado a cabo un discernimiento común, extendido durante varias semanas, y han llegado a reconocer una llamada, que ahora les estaba dirigida como comunidad. Estos son los hechos.

¿Qué indicaciones se pueden desprender? ¿En qué aspectos estos desarrollos a nivel de misión podrían ser signos para el futuro?

Podría afirmarse que las CVX están atravesando una etapa. La comunidad, convertida en realidad, se abre

como tal a la misión y la recibe como una "misión común". No son solamente los miembros los que, con la ayuda de la comunidad, se sienten interrogados personalmente, sino también la comunidad como tal la que:

- se expone a una situación
- busca en conjunto el camino a seguir
- examina sus motivaciones, sus posibilidades, sus miedos
- y, en el intercambio, la escucha y la oración, deja emerger la respuesta a dar.

La unidad de la comunidad se refleja en unidad dentro de la misión. La "misión común" que hemos visto desarrollarse en varias comunidades nacionales es el reconocimiento de una llamada que reciben (y que a veces no se puede soslayar) y la decisión de responder a ella como testigos de Cristo. Algunos ejemplos son: la opción por la oposición no violenta, que ha sido tomada por las CVX de Filipinas; la contribución al diálogo ecuménico de Alemania; el servicio a la unidad en Africa del Sur o en Sri Lanka, etc. Estas opciones son entonces llevadas por todos. La misión personal de cada miembro, que es irremplazable y que no puede ser sustituida por nada, se sitúa en una nueva perspectiva y adquiere un nuevo sentido. Vemos que en las Comunidades Nacionales que han elegido una misión común, la mayoría de los miembros continúan sirviendo en los mismos ambientes de antes, pero su manera de servir y su servicio mismo se ven afectados por la misión que entre todos han reconocido.

b) EL SERVICIO DE LA UNIDAD: ¿Es una casualidad o hay algo más profundo en el hecho que todas las misiones comunes asumidas en el curso de estos cuatro años (al menos de las que tenemos noticias) apunten hacia la unidad y estén al servicio de la unidad? Es verdad que el mundo que nos rodea está marcado por una división que se expresa en conflictos entre grupos, razas, ideologías... o en divergencias de puntos de vista, de comportamientos... o simplemente en el rechazo a reconocer y aceptar a los otros con sus diferencias. Todas son realidades que encuentran sus raíces en el egoísmo del hombre y que convierten al mundo en inhumano.

En el transcurso de estos cuatro años vemos a algunas comunidades nacionales optar por un servicio que apunta a acabar con la división, que apunta a que venza la solidaridad entre todos, extendiendo el amor y la justicia en nuestras relaciones, diálogos o cualquier tipo de ayuda que demos.

La enseñanza concreta de Providence'82, que nos comprometió a vivir una unión más fuerte entre nosotros dentro de una única Comunidad Mundial de Vida Cristiana, ¿no sería también una llamada concreta a trabajar por la unidad en las situaciones en las que vivimos? No podemos sino, por lo menos, hacernos esta pregunta al observar los desarrollos que han tenido lugar.

Estos desarrollos recientes que acabamos de enumerar son algunos signos que pueden alegrarnos. Manifiestan que la CVX vive y que entra cada vez más en un servicio modesto, pero real, a la sociedad humana, siendo solidarios con los que estamos embarcados en la misma nave.

Al mismo tiempo que estos desarrollos pueden y deben alegrarnos, llaman también nuestra atención de responsables laicos y religiosos, la que presuponen. Y por ahí me gustaría terminar la presentación de este informe. Para nosotros, miembros y grupos de vida cristiana, todo progreso auténtico y duradero en cualquier tema depende y dependerá siempre de nuestra fidelidad a nuestro modo de vida tal y como está escrito en los Principios Generales. Nuestro modo de vida es un camino de gracia y no sólo un camino natural. Un camino que, reconocido y confirmado por la Iglesia, encuentra su inspiración en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

Es decir que, en cuanto responsables de la Comunidad de Vida Cristiana, tenemos cada uno una doble obligación:

- a) vivir personal y comunitariamente nuestro modo de vida con gran fidelidad;
- b) saber proponerlo a otros y ofrecerles los medios para descubrirlo y caminar por él.

Y aquí tocamos la cuestión de la necesaria formación. No una formación concebida como un modelo rígido al cual hay que entrar, sino como una iniciación y crecimiento que toma en cuenta las necesidades de los miembros y las del grupo y - a su ritmo - les ayuda a descubrir lo que la CVX propone para su desarrollo y crecimiento en la fe, hasta que puedan reconocer si ese es el camino por el que Dios les llama. De ésto hablamos cuando nos referimos al proceso de crecimiento y formación.

Si hoy queremos hacer un balance sobre lo que nuestra Comunidad ha desarrollado en materia de formación (durante los años de renovación) y tomar conciencia también de las nuevas necesidades que emergen, se pueden distinguir - a grandes rasgos - tres categorías:

1. Ante todo, existe un patrimonio común de medios muy útiles que juntos hemos descubierto y puesto a punto para hacer frente a las necesidades urgentes. Enumero los más importantes:

- Introducción e integración de medios esenciales, como el "grupo de escucha", el intercambio de experiencias, el lugar que ocupa en nuestra vida la oración personal y comunitaria, el examen personal y la evaluación en grupo... Todos son medios que garantizan nuestra permanencia en el camino.
- La explicitación del proceso CVX (Survey); una descripción del camino que conduce a la libertad para el servicio.
- La puesta en marcha de un cierto número de diversas sesiones intensivas para responder a diferentes necesidades, y que son un complemento o un apoyo a la formación que recibimos en nuestros grupos.
- Finalmente, la realización de varias modalidades de retiros, que permiten una entrada progresiva en los Ejercicios Espirituales.

Estos medios responden a necesidades que son y continuarán siendo permanentes en nuestros grupos, y depende de nuestra capacidad el proponerlos e integrarlos. De ello dependerá, en gran medida, el crecimiento de los miembros y de la Comunidad.

2. Existen, además, unas necesidades más recientes que han aparecido. Por ejemplo, la formación de acompañantes de grupos y de guías de Ejercicios Espirituales, para quienes se sientan llamados a tal servicio. En algunas de nuestras comunidades nacionales existen experiencias que tratan de responder a estas necesidades. A nivel internacional, se han emprendido los primeros esfuerzos. Pero el trabajo en estos nuevos sectores se encuentran en sus comienzos, tanto a nivel nacional como internacional. Nos hace falta analizar, intercambiar y completar nuestras experiencias en este campo, para que el conjunto de la comunidad pueda aprovecharlas y, sobre todo, recibir lo que tiene un valor universal. En otros términos, en este sector de las necesidades más recientes, se trata de poner a la disposición de la Comunidad entera materiales y medios:
- cuya línea sea fiel a su meta,
 - que tengan en cuenta lo que constituye la vivencia y la experiencia de nuestros grupos,
 - cuyo contenido y presentación sean asequibles y utilizables por los responsables CVX en culturas y ambientes distintos.

Es un trabajo que ha comenzado y que debe continuar.

3. Finalmente, hay que mencionar un tercer punto, porque se percibe como una cuestión naciente. Se trata de lo siguiente: Toda la renovación CVX se ha fundado en el redescubrimiento de la experiencia de los Ejercicios Espirituales, los que han llegado a ser la estructura interna de nuestra vida personal y comunitaria. Se puede decir, aún reconociendo nuestras flaquezas, que la renovación CVX se ha correspondido con un aliento prodigioso que ha revitalizado nuestros grupos. Pero el desafío que nos espera no es sólo conservar lo adquirido, sino desarrollarlo y profundizarlo.

Para esta meta nuestra Comunidad tendrá siempre necesidad de procurarse los medios para, a través de una reflexión seria, realizar una verificación continua de la relación entre nuestra experiencia CVX y los Ejercicios Espirituales. Esta relación es la que proporciona a nuestra Comunidad su propia identidad.

Constituye su fundamento y por ello debe ser objeto de una particular y permanente atención de nuestra parte. Se trataría de asegurar una permanente confrontación de lo que se vive y se desarrolla en las CVX con los Ejercicios Espirituales, para despejar cada vez mejor su dinámica de vida y para asegurar que ésta aliene a una comunidad de laicos como la nuestra.

Tenemos aquí un trabajo serio que realizar, cuyos resultados serán una ayuda puesta a la disposición de todos los que en nuestra Comunidad ejercen una función responsable. Si la comunidad mundial es el lazo de nuestra unidad, deberá ser también la garantía de nuestra autenticidad. No puede ser lo uno sin lo otro. Nos corresponde a nosotros encontrar cómo ayudar a nuestra Comunidad a asumir esta doble responsabilidad. El Consejo Ejecutivo tiene la intención de presentar una recomendación para concretar esta idea.

No se trata, por lo demás, de una preocupación nueva. En 1977-78 hemos tenido un Comité cuyo mandato respondía a la necesidad que acabo de describir. Entre tanto, esta urgencia se ha hecho sentir con mayor fuerza, debido a los numerosos desarrollos que han tenido lugar.

Sea cual fuere la forma práctica que se vaya a encontrar (¿Comité permanente? ¿Centro CVX? ¿Servicio especializado? ¿Estructura de apoyo?) su finalidad será la de asegurar que las raíces de la renovación, es decir, la naturaleza misma de nuestra Comunidad, se fortalezca, para que la Comunidad se desarrolle fiel a su vocación.

Un informe moral es una relectura del pasado. Al concluir este informe, permitidme expresar en voz alta lo que puede ser el sentimiento de todos los que han sido testigos de la evolución de la Comunidad de Vida Cristiana -inexplicable humanamente hablando- diciendo con Nuestra Señora: "El Señor hizo en mí maravillas, Santo es Su nombre", y añadir con Ella, como "gracia que se pide": "Hágase en nosotros según Su Palabra".

Ahora que José ya ha dejado su habitual servicio a las CVX, me parece que sus reflexiones cobran un especial valor. Ella es un poco la historia viva de nuestra Comunidad, junto con el Padre Paulussen, quien rezaba por nosotros desde la enfermería de la curia de los jesuitas en Roma.

Hacia la mitad de la tarde de este primer día, comenzó de lleno la primera parte de la Asamblea, que consistía en un intercambio sobre la realidad de las CVX en las distintas partes del mundo. Se formaron tres grupos, y en cada uno de ellos había delegados provenientes de todas las regiones del mundo. En estos grupos se hicieron las presentaciones de cada Comunidad Nacional, lo que se prolongó hasta la mañana del día siguiente. El proceso de esta primera unidad de la asamblea pretendía asegurar que todos los delegados adquirieran una visión global de las CVX, adquiriendo al mismo tiempo un marco más amplio para valorar y proyectar la propia experiencia. Por eso, luego de la presentación de las distintas realidades en estos tres grupos internacionales, hubo un tiempo para que cada delegación nacional pudiera decantar y organizar tanta información recibida. Y luego, en reuniones regionales, se ofreció una instancia para compartir lo que cada delegación había ganado e ir descubriendo así los desafíos más importantes para cada región.

MIS REFLEXIONES SOBRE LOS TRES PRIMEROS DIAS

John (Australia)

Acabo de terminar la lectura de un folleto escrito por Jean (delegada de las Filipinas) y su familia. Se titula "People Power - A gentle Revolution", y es su diario de los días en torno a la caída del régimen de Marcos.

El intercambio sobre la realidad de cada país ha sido el centro de atención de los primeros, y todavía pocos, días de asamblea. Lo que Jean compartió con nosotros sobre la realidad Filipina ejemplifica lo que para mí ha sido significativo en estos días. La realidad filipina me impactó por su vida, por el poder revolucionario de una

comunidad y por la profundidad de su espiritualidad, que les dio la fe y valentía necesarias para emprender una revolución basada en la no-violencia activa.

Desde el primer día de esta Asamblea ha habido un tremendo sentido de Comunidad. De nuestro compartir sobre cada realidad, me impactó personalmente el hecho que, no obstante la variedad de situaciones de las cuales provenimos, estemos unidos en esta Comunidad Mundial de Vida Cristiana. Particularmente me impresionó la presentación que hizo Greg sobre la realidad de su país, y la explicación de Paul acerca de por qué esa delegación no trajo su bandera nacional. También me impresionó el relato de Yasuo y Kikuyo sobre la peculiar realidad japonesa; lo mismo que la calidez, sentido del humor y esfuerzo por comunicar de Kalande y Desiré. Otras cosas que me impactaron fueron la búsqueda de todos -frente a una real barrera idiomática- de diversas formas de comunicación; y la transparencia del contacto cara a cara con personas de todos los rincones de la tierra.

Espero realmente que estos recuerdos permanezcan conmigo por un buen tiempo, y que me impulsen y desafíen en mi vida diaria.

* * * * *

Fue durante estos primeros días que los delegados de Inglaterra y Gales escribieron un informe para el boletín de su Comunidad Nacional. He aquí parte de su testimonio:

"Nos ha impactado la valentía y determinación de algunas comunidades CVX para encarar la pobreza, la persecución y las difíciles estructuras políticas. Porque en algunos países, según hemos aprendido, hay grupos CVX directamente comprometidos en el proceso de liberación política y social, y es impresionante como están descubriendo - como resultado del proceso ignaciano - las tareas que deben asumir.

Otros puntos notables son el énfasis que en algunos lugares se pone en la juventud, el rápido crecimiento de las CVX en otros lugares y la presencia de CVX en Europa del Este".

Y para completar esta apertura de los delegados al mundo, a la Iglesia y a la Comunidad Mundial, el día 23 de Agosto la asamblea se abrió para recibir visitantes. Cerca de quinientas personas, casi todos miembros CVX de distintos países de Europa, llegaron hasta Loyola para unirse a nosotros en la oración, el intercambio, la reflexión y la convivencia informal. Entre ellos, todos los participantes en el encuentro de las CVX Europeas, que se estaba realizando en el castillo de Xavier en forma paralela a la asamblea. Además, un gran número de miembros CVX de Francia, Portugal y, por supuesto, España.

El día comenzó para todos con un acto en la Basílica de San Ignacio. Con nosotros estaba nuestro Asistente Eclesiástico mundial, el Padre Kolvenbach, a quien Tobie dio la bienvenida y agradeció su presencia. Luego, Josefina acogió a todos los visitantes a nombre de la Comunidad Mundial y de su Consejo general.

BIENVENIDA A LOS VISITANTES

Josefina Errázuriz

En nombre de la Asamblea Mundial aquí reunida, tengo la gran alegría de darles la bienvenida a todos y cada uno de Uds., y agradecerles de corazón que vengan a visitarnos y a traernos su cariño y apoyo.

Me parece casi increíble que yo, que vengo de tan lejos, pueda decirles a Uds. ¡bienvenidos a casa! Y esto es así porque esta casa donde nació y creció San Ignacio es, durante esta Asamblea, el lugar de encuentro de los que nos sentimos llamados a vivir el Evangelio conforme a su camino espiritual. ¡Es nuestra casa!

Esta Asamblea Mundial de Loyola, como todas las anteriores, significa mucho para nosotros, laicos, miembros de CVX. Constituye el momento privilegiado en que nos reunimos, viniendo desde tantos rincones del mundo, para compartir como hermanos nuestra vida y las buenas noticias que traemos: las maravillas que Dios, Nuestro Señor, obra hoy entre nosotros, en el norte, en el sur, al este y al

oeste. ¡Porque El hace maravillas en el mundo hoy! ¡Y todos nosotros somos testigos!

Y estas buenas noticias que nosotros traemos, junto a las que Uds. nos traen hoy día, será el punto de partida para continuar la búsqueda respecto a nuestra misión hoy. Los regalos recibidos y reconocidos nos darán pistas para el discernimiento de los nuevos pasos a dar en el seguimiento del Señor Jesús que nos invita a construir, con El, el Reino de su Padre.

Uno de los grandes regalos con que hemos sido bendecidos es que todos los delegados CVX alentamos hoy grandes deseos que quisiéramos compartir con Uds. para que nos ayuden a agradecerlos y a orar por ellos:

- que aquí donde San Ignacio se dejó abrir los oídos por el Señor, nosotros escuchemos más profundamente la urgente llamada de Jesús en el acontecer del mundo de hoy.
- que aquí donde María, Nuestra Madre, lo consoló y alentó con su ternura y vitalidad, nosotros la redescubramos como manantial de vida y ternura, como la que va delante de nosotros, enseñándonos a seguir a Jesús y a vivir la misión que El nos encomienda.
- que aquí donde San Ignacio aprendió a discernir sus impulsos, sentimientos, deseos y prioridades de su tiempo, nosotros podamos avanzar en el camino del discernimiento de la Voluntad amorosa y salvadora del Padre para nosotros y nuestro mundo.
- que aquí, donde San Ignacio se atrevió a dejarse inflamar el corazón por el amor de Dios, nosotros abramos de par en par las puertas de nuestro corazón a Cristo. Que dejemos que el fuego de Su Espíritu nos haga arder en grandes deseos de un mejor y mayor servicio. Que, como laicos, nos comprometamos con aquello que descubramos como lo más urgente y universal para la construcción de un mundo más humano y más acorde con el corazón del Padre. Un mundo donde todos podamos ser y vivir como hermanos.

¡Bienvenidos! Gracias por la vida y las buenas noticias que nos traéis. Y os pedimos que nos apoyéis en la oración por el futuro de nuestra misión en el mundo y en la Iglesia.

Y luego, lo que fuera el centro de este día: la conferencia del P. Kolvenbach. En realidad, más que ser el centro de este día, se trata de un texto que no perderá actualidad y que ciertamente inspirará a las CVX en todo el mundo para profundizar en el sentido de la misión, teniendo a María como modelo.

MARIA EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

R.P. Peter Hans Kolvenbach s.j.

Asistente Eclesiástico Mundial

Todo cristiano está llamado a ser otro Cristo, aquí y ahora, para todos los hombres y mujeres que el Señor ha puesto en su camino. Sin embargo, ¿Quién podría reflejar en su vida la plenitud total del Señor? Además, el espíritu del Señor llama, a cada uno de nosotros por su nombre, a encarnar una u otra faceta de la incommensurable riqueza de Cristo: el Cristo que ora en la soledad y el Cristo que sana y enseña; el Cristo que sufre y el Cristo que anuncia el Reino... Hay diferentes vocaciones personales, así como hay también distintas misiones comunitarias. La respuesta que gratuitamente dio nuestra Señora a la invitación de Aquél cuyo Nombre es Santo, ha sido, en uno u otro aspecto, una fuente interminable de inspiración para innumerables iniciativas personales y comunitarias en la construcción del Reino. En este sentido, la dimensión Mariana de la espiritualidad de las Comunidades de Vida Cristiana está marcada por la faceta de la 'misión' de Nuestra Señora, que impactó personal y profundamente a Ignacio de Loyola. Ignacio, que siempre respeta el 'gusto espiritual' de cada uno en su encuentro con el Señor, no impone una devoción particular; de buena gana nos deja con la Virgen de París o la Virgen de Guadalupe, Fátima o Lourdes, de la misma forma como él amó a Nuestra Señora de Olatz -a pocos pasos de la Santa casa-, a la Virgen de Aranzazu, de Montserrat, a Nuestra Señora del Camino o de Dolores. En los Ejercicios Espirituales, Ignacio se complace al exhortarnos a rezar con la Iglesia el Ave María, y nos invita a descubrir en qué medida una de las facetas de la vocación de Nuestra Señora, la de su misión en la obra de salvación

de su Hijo, continúa hoy - porque Dios así lo quiere - gracias a nuestro compromiso y a nuestros esfuerzos.

¿Cuál es esta misión? Cuando Ignacio nos invita a meditar el misterio de la Visitación de Nuestra Señora a su prima Isabel, sugiere tres puntos para atraer por igual nuestra atención sobre el encuentro, sobre el Magnificat y sobre el hecho que nuestra Señora permaneció por tres meses con Isabel. Este detalle es significativo y este pequeño rasgo revela la faceta de la vocación de Nuestra Señora que conmovió a Ignacio. Después de la Anunciación, Nuestra Señora tenía toda la razón para consagrarse exclusivamente al misterio que la conmovía y al Niño que crecía en Ella. ¿Por qué no replegarse en sí misma para disfrutar de la bondad del Señor y para descansar en la contemplación de esa Trinidad que a través de Ella realiza la salvación de los hombres? Sin embargo, Ella no se mira a sí misma como Narciso, no se queda al interior de su propia casa; permanece, en cambio, con su prima para ayudarla. La gracia, de la cual está llena, la mueve hacia fuera de su casa, fuera de su propia vida para tomar el camino de la montaña y para ser, en nombre de Su Señor, una mujer para los demás, en lugar de ser para ella misma. La celeridad para salir de sí misma y de su entorno más cercano y la alegría que resuena en el encuentro con Isabel acompañan naturalmente al éxodo, a la puesta en marcha a la que siempre lleva el amor que viene de lo alto. Aquél que es cogido por el amor de Dios es impulsado a encarnarlo aquí y ahora, sirviendo a la mesa del otro, como Cristo, para que él se nutra y viva.

Si las Comunidades de Vida Cristiana se inspiran en el espíritu de Ignacio, el criterio de autenticidad de su espiritualidad es el compromiso concreto en el servicio a los demás, que encarna este espíritu. También las Comunidades de Vida Cristiana quieren ser un cuerpo para el Espíritu, como Nuestra Señora lo fue, para partir en misión, para comprometerse a fin que el Evangelio se encarne y que las bienaventuranzas lleguen a ser realidad para los pobres, los que sufren, los que buscan la justicia y la paz o los que lloran. Esta misión de Nuestra Señora fascina de tal manera a Ignacio en los Ejercicios

Espirituales que él no nos invita ni a escudriñar el corazón de María ni a contemplar su vida interior o imitar alguna de sus virtudes. Ignacio no se detiene en la manera como la Virgen conserva todas estas palabras en su corazón, ni tampoco en su dolor al pie de la Cruz. Todo está concentrado en la Misión de Nuestra Señora, que fluye de su plenitud de gracia.

¿En qué consiste esta misión? Ignacio no la menciona nunca explícitamente, pero toda la ambientación de los Ejercicios Espirituales apunta hacia la mediación: llevar a Cristo a los hombres y a los hombres a Cristo, ser mediadora de lo que la Iglesia llama hoy día la 'comunidad'. Tratemos de descubrirla en la perspectiva de los Ejercicios Espirituales de Ignacio.

Ya en la primera semana, Nuestra Señora aparece en medio de dos historias, que son siempre nuestra propia historia. Luego de haber descrito la genealogía del pecado, mostrando como desciende de los ángeles a los primeros hombres y de Adán a cada uno de nosotros, -subrayando así como nosotros somos solidarios en el pecado siendo el infierno para los demás-, Ignacio nos invita a encontrarnos con Nuestra Señora. Esta invitación a pedir a Nuestra Señora una mejor comprensión del pecado siempre me ha asombrado. ¿Qué sabe Nuestra Señora del pecado? ¿Puedo yo tener un coloquio con Nuestra Señora sobre el pecado? La respuesta no carece de importancia. Creyendo, con la Iglesia, que Nuestra Señora está libre de todo pecado, corremos el riesgo de confinarla a una existencia celestial, lejana de la cotidianeidad pecadora del hombre y de la mujer común. Aquí nos olvidamos que la ausencia de pecado no nos hace menos humanos, sino por el contrario, nos hace mas humanos. Sin duda, el pecado pertenece de hecho a nuestra existencia humana. Si no nos atrevemos a tomar en serio el pecado nos estamos situando fuera de la realidad humana, fuera de la obra de salvación. Es ésta la razón por la cual Ignacio toma el pecado como punto de partida. De ninguna manera se trata de un espíritu morboso o pesimista, sino de un afán de realismo sin el cual toda misión en este mundo se sitúa en la esfera de lo irreal. Curiosamente es el comunismo el

que, negando la existencia del pecado, atribuye al hombre una fuerza que no posee, y entonces, el esfuerzo marxista llega a ser inevitablemente utópico. La presencia de Nuestra Señora en el corazón de la historia de pecado que Ignacio describe significa justamente que el hombre, para ser plenamente humano, no debe ser pecador. La lucha contra el pecado que inspira Nuestra Señora no se dirige contra lo humano, sino contra lo inhumano que todavía hoy día está presente en nuestra sociedad: inhumanidad que deberíamos tener la valentía de llamar pecado, y contra la cual las Comunidades de Vida Cristiana están llamadas a batallar, pues la vida cristiana lucha contra la muerte que desencadena el pecado... Y es precisamente Nuestra Señora, quien, en el primer siglo en Palestina, ha seguido la ruta de todos los hombres y mujeres de esta tierra, la ruta de la aflicción y de la alegría en un ambiente de pecado - los pecados de su pueblo -, la que manifiesta todavía hoy que la gracia, la plenitud de gracia, no aleja de nuestra existencia sino que denuncia lo inhumano que hay en ella y en nuestra sociedad y que puede, gracias a la misión de gracia que el Señor confía a nuestras manos, llegar a ser una sociedad más humana, más justa y más pacífica.

Cuando durante sus viajes apostólicos el Papa Juan Pablo II estigmatiza los pecados de nuestro tiempo, en ningún caso tiene la intención de hacer la vida humana más difícil, llenándola arbitrariamente de prohibiciones. Por el contrario, al denunciar el pecado, que está a la base de lo inhumano, de lo injusto, del odio que cotidianamente atraviesa nuestras vidas y que vemos a diario en los periódicos o en la televisión, el Papa lucha por el hombre y por los valores humanos de vida y de amor, de justicia y paz. Y así es como al contemplar a Nuestra Señora en la plenitud de su humanidad llena de gracia, queda al descubierto la realidad del pecado, de lo inhumano, en toda su verdad cruel. Pero también en su derrota pascual, pues Cristo ha vencido a este pecado, a este príncipe que se cree el príncipe de este mundo, y Nuestra Señora aparece como la primera victoria entre los hombres y las mujeres. Después de haber descrito la genealogía del pecado, Ignacio nos hace encontrarnos con Nuestra Señora, que

conoce los pecados de su pueblo, pero que inaugura la historia de la gracia introduciendo en nuestra historia al hombre a imagen de la gracia de Dios y semejanza del Hijo de Dios, y no siendo elevada de nuestra existencia humana. Al encontrarnos con Nuestra Señora en plena historia de pecado, Ignacio nos hace descubrir nuestra misión de Comunidades de Vida Cristiana en la edificación de la ciudad del Dios de vida y de gracia.

En la segunda semana, Nuestra Señora aparece de nuevo en el punto de encuentro, esta vez no entre el fin de la historia del pecado y el comienzo de la historia de la gracia, sino encarnada entre la Trinidad preocupada por nuestra Salvación y una humanidad que tiene sed de ser salvada. En una forma muy plástica, Nuestra Señora está en el centro de un gran cuadro que Ignacio compone: la Trinidad en lo alto, la humanidad abajo y, entre ambas escenas, la casa de Nuestra Señora. Ignacio no nos invita a sondear el misterio de María ni los sentimientos de su corazón, sino a recibir de Ella nuestra misión de hoy día como Comunidades de Vida Cristiana. Quien recorre con Ignacio los misterios de Cristo, descubre sin cesar a Nuestra Señora en su misión de mediadora de vida. Jamás esta misión de Nuestra Señora se aparta del camino oscuro y escondido, de lo ordinario de la despreciable existencia de una mujer pobre cualquiera de cualquier pobre rincón de Palestina, al margen de la gran historia, de la alta política o de la cultura refinada. Y no obstante - algo muy importante para nuestra misión - Nuestra Señora se sabe intermediaria, mediadora de salvación, de la vida para los demás. Cada uno de nosotros es bien conciente que todo lo que es lo ha recibido por intermediación de otros. En nuestra sociedad moderna, muchos incidentes y accidentes nos enfrentan con el hecho de nuestra mutua dependencia, y nos muestran como somos solidarios para nuestra vida, lo mismo que para nuestra salvación. Esta solidaridad está inscrita en nuestra naturaleza humana porque es un reflejo en todo hombre de la comunión trinitaria. Todavía en nuestros días, en casos de desastres, asistimos y participamos de reacciones de solidaridad generosa y espontánea. No obstante, en general, nos sigue siendo extremadamente difícil el poner en común, el comunicar a los demás lo que

les debemos, lo que hemos recibido gracias a otros. Ya la comunidad de Jerusalén debió hacer frente a una pareja que guardaba celosamente para sí lo que estaba destinado a la comunidad, y Pablo se lamenta amargamente porque quienes celebran la Eucaristía - o creen celebrarla - toman su propia comida y dejan a los hermanos y hermanas en el hambre y el desamparo. Pero, no solamente hay el pan de cada día, hay también el Pan de Vida, del que el hombre tiene todavía más necesidad para vivir verdaderamente. En nuestra comunidad humana en la que cada uno depende de cada uno, Dios ha querido que cada cual ayude al otro, incluso en la obra de salvación y en el don de la Vida, en el don de nuestra única verdadera riqueza que es la Vida de Dios. Sin duda cada uno de nosotros, y las Comunidades de Vida Cristiana en cuanto tales, no hacen sino plantar y regar. Sólo Dios da la vida a nuestros hermanos y hermanas, y, sin embargo, Dios quiere contar con nuestra mediación en El, en Cristo que es el único mediador. Es verdad que Dios no nos salva para nosotros mismos, sino para la salvación del mundo. Así como Dios Padre no desea sino ser adorado por el Hijo y en el Espíritu, así también Dios nos mira como miró a Nuestra Señora, es decir, porque somos miembros de la comunidad humana y, en cuanto miembros de la sociedad humana, solidarios en su historia de salvación y de ruina. Sin duda es Nuestra Señora la que es llamada personalmente, pero sin ninguna exclusividad; es llamada en persona para la salvación del mundo, una salvación en la que todos, en Cristo, nos transformamos en mediadores de Vida.

Para cumplir esta misión de mediación, el Señor Dios pidió el "fiat" de Nuestra Señora a su obra de salvación. En la oración del Reino, Ignacio no hace sino trazar los contornos de este llamado y de este "fiat". Al invitarnos a rezar los misterios de Cristo, a buscar un conocimiento íntimo del Señor para poder, en Su Espíritu, hacer la elección y tomar las decisiones que encarnen nuestro "fiat" en lo cotidiano, Ignacio siempre nos hace recurrir a Nuestra Señora para aprender como entrar en coloquio con su hijo y para saber como decir "Sí" a Dios Padre. Esta compañía de María, ¿cómo inspira el camino de las Comunidades de Vida Cristiana en su forma de traducir el Reino

en una realidad aquí y ahora? Sin duda que no hay nada en los Evangelios que nos permita conocer el estilo de la evangelización que hizo María. Ella no pertenece a los doce, y no habla sino a través de su simple presencia en medio de ellos. El Señor no nos llama a copiar la forma en que nuestra Señora concretizó su "fiat", ni tampoco a imitarla. No obstante, la manera concreta a la que el Señor llama a cada uno y a las Comunidades de Vida Cristiana para realizar el Reino será siempre inspirada por el dinamismo que está a la base de la forma de proceder de Nuestra Señora. Este dinamismo está marcado siempre y desde el principio por el carácter radical del "sí". Esta radicalidad impulsa a las Comunidades de Vida Cristiana, según el ejemplo de Nuestra Señora, a no conocer nada sino el Evangelio, todo el Evangelio. Nosotros nos ocupamos demasiado de slogans y de ideologías, de problemas secundarios y de dudas, por el gusto de dudar. Sin duda, nuestras vidas son complejas y nuestras organizaciones complicadas, pero esto es una razón más para volver al sentido radical de este "fiat" de Nuestra Señora, que Ignacio ubica en medio de la agitación que marca la vida de los hombres y las mujeres. En la meditación de las Dos Banderas, Ignacio sugiere los numerosos medios que usa Satanás para separarnos de lo esencial, de lo radical, para paralizarnos por la fascinación de los detalles, de lo unilateral, de lo momentáneo. Gracias a su humilde radicalidad, Nuestra Señora - como la presenta Ignacio - siempre sabe hablar del Evangelio, de lo único necesario, con las palabras y los gestos de todos los días. A nosotros toca convertirnos en evangelio para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, así como Nuestra Señora llegó a ser evangelio en toda su radicalidad.

El dinamismo de Nuestra Señora está, en seguida, en su fidelidad; puesta en relieve por Ignacio casi dramáticamente cuando, hacia el fin de la tercera semana es sólo Nuestra Señora (de entre todos los que siguen a Cristo) la que permanece fiel, en plena soledad. Aún cuando la crisis se presenta en formas muy diversas, es idéntica espiritualmente a la que conoció Nuestra Señora. Siempre hay un momento en que la fe en Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, en toda su desnudez y con todas sus consecuencias,

nos fuerza a una opción de fidelidad o de infidelidad. Esta opción nos presiona todavía más cuando viene a nosotros a través de la Iglesia del Señor, también divina y humana, que nos interpela en lo más profundo de nosotros mismos, suscitando fidelidad o infidelidad. El peso de la institución de la Iglesia, como el peso del fracaso de Cristo en la Cruz, son para Nuestra Señora y para nosotros como espadas que traspasan el corazón. A semejanza de Nuestra Señora, cada uno de nosotros, y las Comunidades de Vida Cristiana, somos llamados a dar testimonio de fidelidad al Señor resucitado, testimonio que necesitan nuestros tiempos, tan llenos de pesadas cargas y sin sentidos. Nuestra Señora, en su fidelidad al resucitado, es un signo de salvación, pues vio - por pura gracia - renacer la Vida nueva del corazón traspasado, del agua y de la sangre, en una situación que humanamente parecía condenada a la muerte definitiva.

El dinamismo de Nuestra Señora está, finalmente, caracterizado por su paciencia evangélica. Ignacio la muestra siempre presente cuando ella está a la espera para dar a luz o para huir, para presentarse en el templo o para decir adiós, para sufrir con el crucificado o para regocijarse con el resucitado. Su paciencia en ningún caso significa una resignación fatal, sino una disposición confiada y, por esta única razón, paciente para ser dirigida en la obra de salvación por El, que es el Espíritu del Señor. Ella tiene la libertad interior del tercer tipo de hombre, que no limita para nada su dinamismo apostólico. Como Nuestra Señora, con la Iglesia, las Comunidades de Vida Cristiana no poseen el secreto de la evangelización: ellas deben discernir día a día, en cada situación, en cada interpelación urgente, formadas por los Ejercicios Espirituales, los caminos pascuales de El, que vive en medio de nosotros en la Iglesia, y continúa con nosotros la obra de nuestra salvación. Tampoco pueden las comunidades de Vida Cristiana comportarse como grupos de choque, lanzados a la conquista del mundo con una estrategia bien estudiada y una táctica bien adaptada. Ellas están llamadas a dar al Reino y a su conquista el sentido de paciencia evangélica que les ha sido dado por Nuestra Señora. Debemos tener la valentía de aceptar el 'hoy día' de Dios en una dinámica siempre provisional, con sus ambigüedades y sus fracasos, con sus

búsquedas y tentaciones. En efecto, no se trata de conquistar la tierra sino de ayudar las almas, según la propia expresión de Ignacio. Y 'ayudar las almas' significa ayudar al otro para que llegue a ser lo que le ha sido dado, aquello que es en el fondo de sí mismo: hijo del Padre, hermano del Señor Jesús y portador del Espíritu, mediador de vida para ayudar a las otras almas.

La paciencia evangélica de Nuestra Señora se funda en su fe radical y fiel en que su Hijo ya ha vencido al mundo y en que la tierra está llena de la presencia de Dios, Nuestro Señor. Ella misma queda sorprendida, maravillada, cuando descubre como el Reino de Dios sobrepasa la acción apostólica de su Hijo y la primera evangelización de la joven iglesia. Es así como la paciencia evangélica de Nuestra Señora es el sello personal que su alto grado de humildad, es decir de amor y de servicio, recibe. No hace falta que una cierta presentación de la espiritualidad de los Ejercicios conduzca a las comunidades de vida cristiana a un militarismo o activismo, comprensibles, pero poco concordantes con la paciencia evangélica de Nuestra Señora. Que las Comunidades de Vida Cristiana sean llenas de entusiasmo y de dinamismo apostólico pero que siempre estén listas a acoger el tercer grado de humildad a través del cual Ignacio evoca la ley pascual de toda mediación evangélica, pues el grano debe morir para que surja la vida nueva. Concretamente, esta humildad nos mueva a ayudar a las almas allí donde, a semejanza de Nuestra Señora, toda nuestra paciencia evangélica será puesta a prueba, para que los hombres y las mujeres que no conocen a Cristo, o que lo conocen mal, puedan descubrir, gracias a nuestra mediación, el camino del Evangelio. Los Ejercicios Espirituales no impulsan hacia una conquista en el sentido militar o triunfal, sino que impulsan a un 'más en el servicio', vivido plenamente por Nuestra Señora y que, a su vez, impulsa a las Comunidades de Vida Cristiana a cumplir valientemente, en las situaciones ingratas, desesperantes o conflictivas, su misión apostólica, viviendo también allí con valentía la paciencia evangélica de Nuestra Señora.

Para Ignacio no hay duda: Nuestra Señora está en la encrucijada de la pasión dolorosa y la resurrección

gloriosa, como también está en la encrucijada de la historia del pecado con la historia de la gracia, y entre el cielo y la tierra en el momento de la Encarnación. De toda la obra de Cristo no queda nada más que Nuestra Señora en su soledad; Ella desciende con su Hijo al infierno del abandono total. Si bien la fidelidad de Ignacio a los textos bíblicos lo hace abstenerse de mencionar algo que no se encuentre en las Escrituras, en su visión de Nuestra Señora no se explicaría la ausencia de un reencuentro del Señor resucitado con ella, su madre. Quizás si una iglesia consagrada a este acontecimiento pascual en Jerusalén haya quedado en la memoria de Ignacio, el peregrino, y haya confirmado su fe. De nuevo, Ignacio guarda silencio sobre lo que se dijo entre el Señor resucitado y su madre, pero, al hacer del encuentro del resucitado con Nuestra Señora el prototipo de todo encuentro o aparición, Ignacio pone en relieve el ministerio de consolador; y consolación quiere decir para él todo aumento o crecimiento en la fe, la esperanza y el amor. De esta manera, Ignacio nos inserta en el momento presente, donde Nuestra Señora es consolada para ser aquí y ahora nuestra consoladora, aumentando nuestra fe en la misión evangélica que el Señor de la viña ha confiado a nuestras comunidades, aumentando también nuestra esperanza en que todos nuestros esfuerzos y pruebas ayudan a las almas a poseer la vida de Dios, única y verdadera riqueza, y aumentando por fin el amor, único capaz de unir la comunión trinitaria a una comunidad de vida cristiana.

* * * * *

Un silencio, un aplauso, un himno a María. En esta forma las más de 600 personas reunidas en la basílica acogieron las palabras del P.Kolvenbach y entraron fácilmente en el tema de la Asamblea. Durante esta tarde y el día siguiente, el P.Kolvenbach sostuvo diversas reuniones con los delegados, en distintos grupos regionales. También se reunió con el Exco y con todos los asistentes eclesiásticos jesuitas presentes en la asamblea. En todas estas reuniones, el P.Kolvenbach escuchó atentamente, para lograr -como era su deseo- un conocimiento y una incorporación a la Comunidad Mundial. Tuvo palabras clarificadoras sobre las relaciones de la Compañía de Jesús con la Comunidad Mundial

CVX, insistiendo en el carácter laical de una comunidad ignaciana y en el carácter religioso de la otra comunidad ignaciana. Estamos en un proceso de maduración, y no todos los jesuitas, por el hecho de serlo, están preparados para co-laborar en una Comunidad laical como asistentes eclesiásticos. En fin, la sola presencia del Asistente Eclesiástico Mundial en la Asamblea constituía en sí misma un signo.

El día de los visitantes continuó con una convivencia y un almuerzo campestre informal. Por la tarde hubo un tiempo para el intercambio de experiencias y el conocimiento mutuo, en 30 grupos mixtos de delegados y visitantes. Y hacia las 5 de la tarde, nuevamente nos reunimos todos en la basílica, esta vez para celebrar la Eucaristía. Fue una celebración internacional solemne, presidida por el P. Kolvenbach. Oficiada en la lengua del país anfitrión, se alternaban cantos y lecturas en diversas lenguas. El santísimo fue saludado a la usanza vasca, con bailes típicos ejecutados con solemnidad y maestría por un grupo de "dantzaris". A pesar de la confusión de lenguas, se logró un ambiente de oración y de celebración. A pesar de la solemnidad, se podía sentir al Pueblo de Dios en una nueva Acción de Gracias.

Y así terminaba esta primera unidad de la asamblea. Se trataba de ampliar nuestros horizontes, de ver el mundo, la Comunidad Mundial, la Iglesia Universal. Se trataba de confrontar, situar, compartir y enriquecer la experiencia particular de cada delegación nacional. Una asamblea no es una reunión de representantes, es el Consejo General de una Comunidad Mundial. Todos somos responsables del conjunto, pero para eso tenemos que tener visión de conjunto.

SILENCIO Y PEREGRINACION

Domingo 24 y Lunes 25

En la ambientación que la casa-torre de Loyola ofrecía, era fácil disponerse a la reflexión. Habíamos absorbido una gran cantidad de información escuchando los informes de las Comunidades Nacionales. Había mucho que considerar y añadir a nuestras propias experiencias, mucho que agradecer...pero, no cabía lugar a la autocomplacencia. Ahora, lo que necesitábamos era silencio.

Fue en Loyola que Iñigo, a la edad de 30 años, pasó un buen tiempo recuperándose de una herida severa. Su pierna fue hecha pedazos por una bala de cañón en la batalla de Pamplona. Fue traído a casa y estuvo a punto de morir. Durante su larga convalecencia comenzó su peregrinación interior. Mientras mataba el tiempo y, por falta de alguna otra cosa, tomó algunas lecturas sobre Cristo y los Santos, y empezó a advertir algunos cambios en sus propias experiencias. El era un gran soñador. Ahora, teniendo suficiente tiempo, sus sueños - que no eran meras fantasías - cobraban una nueva urgencia a medida que la verdad se iba haciendo más clara. En sus consideraciones, su corazón se encendía y él se hacía conciente de sus mociones o deseos. A medida que los seguía, algunos lo llevaban a estar triste, mientras que otros le traían una paz estable a su espíritu. El se dio cuenta de la diferencia. Algunos procedían del buen espíritu y algunos del mal espíritu.

En esta atmósfera, reflexionamos sobre nuestro propio sueño y recordamos las bendiciones de Dios en cada etapa de nuestro recorrido y los deseos que nos movieron hasta este momento y los que nos lanzan hacia el futuro. Cada uno de nosotros tiene un sueño o visión que es realmente la imagen de Dios en nuestros corazones. En Jesús, nuestro Señor resucitado, Dios ha derramado Su Espíritu en nuestros corazones. Toda la búsqueda de Iñigo de Loyola fue la aventura de entrar en contacto con el sueño de su corazón y expresarlo en la comunidad humana. En esta forma, él daría toda gloria y alabanza a Dios, Nuestro Padre. Es un viaje de descubrimiento. El Dios de amor nos inspira, paso a paso, a lo largo de nuestra vida. En Su amor damos largos pasos, y descubrimos lo que nos da vida. Pero es un viaje doloroso, porque nos metemos de cabeza en la perversidad del pecado; seguimos fantasías que prueban ser huecas, experimentamos la amargura y el temor de una vida sin amor. Volvemos al camino cuando escuchamos Su voz y recibimos Su amor. Agradecidos por ese amor, experimentamos nuevos niveles de deseo que nos introducen en la misión de Cristo, en Su amor por nuestra familia humana. En Caná, "Su madre dijo a los sirvientes: hagan todo lo que El les diga" (Jn 2,5). Ella ya había hecho esto en su vida, ella ya había recibido la Palabra. Esto fue lo que examinamos en el misterio de la Encarnación.

LA ENCARNACION

Tim Quinlan S.J.

En la encíclica "Evangelii Nuntiandi", el Papa Pablo VI dice: "Es en la consolación del Espíritu Santo que la Iglesia se extiende. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia" (E.N.par.75). En un momento de profunda consolación, María fue cubierta por el Espíritu Santo y recibió la Palabra de Dios nuestro Padre. En la forma de decir de San Ignacio, "... las tres Personas Divinas miran toda la planicie o redondez de todo el mundo, llena de hombres"(EE 102). Ellas ven las personas, en toda su diversidad, "unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos y otros enfermos, unos naciendo y otros muriendo, etc." (EE 106-29). Ellas ven mucha gente descendiendo al infierno, Ellas ven a María.

A través de este Misterio de la Encarnación, Ignacio me invita a "demandar lo que quiero.. demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga".

Este Misterio centra mi atención en la Palabra hecha carne. Dios siempre nos quiere, pero El espera hasta que nosotros ejercitemos nuestra libertad para aceptar Su amor. María escogió aceptar la Palabra, y vivir en la Palabra. Jean Laplace describe el valor de esta opción: "Todo el misterio de una vocación - y toda vida humana es, en adelante, una vocación -, es vivido en el Misterio de la Anunciación. '¿Y cómo ocurrirá ésto?' Desde el tiempo de Abraham (Heb c.11), el llamado de Dios conduce al hombre hacia lo imposible, lo increíble. No hay un suelo bajo sus pies. No hay un camino trazado. Ya no encontramos más las habituales seguridades. Para avanzar, nosotros -como María- no tenemos nada más que la fe, junto con todas sus consecuencias (incluida la cruz), su oscuridad, su soledad. Este es el riesgo del amor. María ha hecho su compromiso" ("An experience of life in the Spirit", Eng.ed.,p.100).

Es verdad que, en María, el Reino de los Cielos fue como un grano de mostaza. "Es la más pequeña de todas las semillas,pero cuando crece es mayor que las hortalizas,

y se hace árbol, hasta el punto que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas".

Permítanme contemplar la respuesta de María: Ella eligió ser una de los Anawim, ella eligió permanecer unida en el amor durante la separación, el dolor, la pérdida. Ella escogió ser fiel a Yahvé - ser una mujer de gran fidelidad - siendo vulnerable en un mundo de pecado. Ella eligió recibir de todo corazón la vida del espíritu, que se caracteriza por "el amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí" (Gal 5, 22). De esta manera, Ella es vencedora de la serpiente, que seduce y amenaza abierta y encubiertamente. Viviendo confiada en el Amor de Dios, María puede decirnos: "Hagan todo lo que Él les diga" (Jn 2,5).

En la capilla de la Curia Jesuita en Roma, hay una pintura de María sosteniendo al Niño, ambos con los círculos alrededor de sus cabezas -las aureolas- signo de perfección o santidad. Pero, rodeando y conteniendo a ambos, hay una forma ovalada (mandorla), que resulta de la intersección de dos círculos. Dos formas perfectas sobrepuestas forman una mandorla. Un círculo representa la tierra y el otro el cielo. En Jesús y María, ambos están unidos.

"El Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán, y a los tres días de haber muerto resucitará" (Mc 9,31). Si bien el contexto de esta afirmación es el anuncio de la Pasión, la realidad de Dios dándose a nosotros en Jesús, comenzó con el Misterio de la Encarnación.

Permítanme "pensar lo que debo hablar a las tres Personas Divinas, o al Verbo eterno encarnado o a la Madre y Señora nuestra" (EE 109).

* * * * *

Dios se contenta con granos de mostaza, pero muchas veces nosotros no compartimos Su visión. Queremos transformarnos en grandes árboles... ¡Por nuestro propio esfuerzo! Esto nos lleva a una etapa absolutamente vital

en nuestro crecimiento como cristianos. Las ocultas persuasiones de la riqueza, el honor y el orgullo nos hechizan. En la Providencia de Dios hemos sido conducidos hacia una comunidad de creyentes en el poder de Nuestro Señor Resucitado, que viene junto a nosotros para desenmascarar estas ocultas tentaciones. Y entonces, por la tarde, nos tomamos un tiempo para considerar más de cerca el camino de Jesús y, a la luz de Su Espíritu, hacernos más concientes de los engaños del mal espíritu.

LAS DOS BANDERAS

Tim Quinlan s.j.

El Espíritu de Jesús, nuestro Señor Resucitado, ha vencido al mundo. El mensaje del Evangelio es claro. El poder del amor en Jesús superó al "enemigo de nuestra naturaleza humana", es decir, a todas las fuerzas que no son el amor y que puedan haberlo atacado o tentado.

Podríamos ser excusados, y ciertamente perdonados ("Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34) por actuar como si lo contrario fuese la verdad. La forma en que somos atacados a través de nuestros sentimientos, nuestras fantasías y procesos mentales sugiere que la batalla entre el bien y el mal está fuertemente inclinada hacia las fuerzas de las tinieblas.

En esta meditación, Ignacio nos invita a rezar para: "pedir conocimiento de los engaños del mal caudillo y ayuda para guardarme de ellos; y conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán, y gracia para imitarlo" (EE 139).

Nos invita a recordar y considerar que Jesús, nuestro Señor Resucitado, nos envía a cumplir su mandato: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes" (Mt 28,19). Y nosotros hacemos esto con confianza, porque Jesús dice inmediatamente antes de su mandato: "Me ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra" (Mt 28,18).

El punto crucial de esta meditación no es si seguimos o no a Jesús, sino cómo lo realizamos. Un cabal

conocimiento de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús nos dará la oportunidad de acercarnos a El.

Miremos dos pasajes del Evangelio de San Marcos:
Mc 9,30-37; Mc 10,31-45.

Citas: "Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos" (Mc 9,35).

"El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mi me recibe; y el que me reciba a mi, no me recibe a mi sino a Aquel que me ha enviado" (Mc 9,37).

"...el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos"(!) (Mc 10,43-44)

Estos pasajes manifiestan la increíble libertad del amor de Dios en Jesús. Su amor nos es dado siempre.

Como lo dice Ignacio suscitamente: Cristo nos conduce "primero a la pobreza contra la riqueza; segundo, al oprobio o menosprecio contra el honor mundano; y tercero, a la humildad contra la soberbia" (EE 146).

Cuando tenga mi corazón bien colocado, tomaré partido con Jesús para atraer a los pecadores, los enfermos (física o mentalmente), los que carecen de los bienes básicos de sobrevivencia, los de personalidad difícil, los antipáticos, los despojados, los "inservibles", e.g. "los flojos" o criminales. Servir a estas gentes llamará al ridículo, al dolor. Pondrá a prueba mis propios recursos y me aislará de aquellos que piensan que estoy yendo un poco muy lejos con mi solicitud... "¿Por qué gastas tu tiempo en ellos?"

Cuando me sienta movido a hacer esto, permítanme dirigirme a Nuestra Señora: "pidiéndole que me alcance la gracia de su hijo y Señor, para que yo sea recibido debajo de su bandera, y primero en suma pobreza espiritual, y si

Su Divina Majestad fuere servido y me quisiere elegir y recibir, no menos en la pobreza actual; segundo, en pasar oprobios e injurias por más en ellas imitarlo, sólo que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona ni displacer de Su Divina Majestad" (EE 147).

Cuando me sienta movido, déjenme "pedir otro tanto al Hijo para que me alcance la gracia del Padre". Y entonces, cuando esté preparado, podré "pedir otro tanto al Padre, para que me conceda las mismas gracias" (EE 147).

* * * * *

Al finalizar este día, comenzamos una vigilia de oración, a lo largo de toda la noche, en la pieza del castillo de Loyola donde Ignacio convalació de la herida recibida en Pamplona. La pieza estuvo ocupada toda la noche por delegados que, silenciosamente, rezaban frente al Santísimo Sacramento. Había tanta quietud y unidad en esta pieza, donde Dios había tocado tan profundamente a un hombre, y donde ahora nos invitaba a nosotros a escuchar y a responder del mismo modo.

Al día siguiente, hicimos una peregrinación al santuario de Nuestra Señora de Aranzazu. Después de sus experiencias durante su convalecencia en Loyola, Iñigo hizo lo mismo en una mula. Fue aquí que él se consagró a una vida de castidad. Nuestro viaje fue mucho más fácil, en autobús. Pero, las montañas que se encumbraban desde la profundidad de los hermosos valles y la escabrosa magnificencia del lugar, nos ayudaban a poner nuestras mentes a tono. Era fácil imaginarse al hombrecito en su burro, y considerar la decisión que lo impulsó a ese viaje.

Y el día concluyó luego con un tiempo libre. Muchos de nosotros optamos por la oportunidad de visitar algunos lugares del país vasco y relajarnos un poco antes de entrar en la próxima parte de la asamblea. En ella, tendríamos que sumergirnos en los grandes problemas que afectan a tanta gente en el mundo y que nos llaman a comprometernos en el Espíritu de Jesucristo.

ENVIADOS EN MISIÓN

Martes 26, Miércoles 27, Jueves 28

Esta parte del proceso resultó ser la más exigente para los delegados. Se trataba de reflexionar, en diversos niveles, para descubrir los caminos por donde nos estaba llamando el Señor a la misión en el mundo y en la Iglesia.

El primer día se destinó completamente al trabajo en talleres: grupos de trabajo sobre diversos temas, en los cuales los delegados se habían inscrito previamente según su interés. Cada grupo-taller trabajó durante aproximadamente 6 a 7 horas, tratando de poner en común diversas experiencias y aproximaciones sobre cada tema.

Los talleres - todos sobre algún aspecto de la Misión - fueron el ímpetu inicial que condujo a las reflexiones y recomendaciones de los delegados. No todos los talleres tuvieron, en ningún caso, la misma experiencia. El tamaño de cada grupo-taller tuvo mucho que ver con esto, puesto que el número de personas en un trabajo de este tipo tiene un considerable impacto en el tipo de proceso que se pueda seguir. Estas diferentes experiencias pueden advertirse en los informes que ahora ofrecemos.

I. ECUMENISMO

Ya desde Providence, las CVX están comprometidas en el campo del Ecumenismo.

Dado que los Ejercicios espirituales son nuestra fuente específica y nuestro medio para profundizar la experiencia de fe y la reflexión teológica y espiritual,

- * nos sentimos llamados a compartirlos con otros cristianos
- * sentimos la necesidad de renovar las líneas maestras de "sentir con la iglesia" hoy (EE.EE.352-370).

Reconocemos que para muchos católicos la dificultad de compartir está en una falta de confianza y de formación en la fe; pero, todos estamos invitados - a partir de nuestro bautismo común- a extender el Reino de Dios y a compartir con los no-católicos. La CVX debe dar testimonio de fe y compartir con confianza, sabiendo que ésta es la obra del Espíritu Santo.

Debemos estar abiertos a la acción del Espíritu Santo en otros cristianos y mantener una actitud de respeto hacia ellos, de modo que pueda darse un compartir y una reconciliación genuinas, y se restaure un día la unidad.

Recomendación para el nuevo Consejo Ejecutivo:
PREPARAR UNA RELACION SOBRE EL DECRETO SOBRE EL ECUMENISMO DEL VATICANO II, QUE CIRCULE POR TODOS NUESTROS MIEMBROS, COMO MEDIO PARA ENFRENTARLOS CON EL ASPECTO ECUMENICO DE NUESTRA MISION.

II. JUVENTUD

INTRODUCCION

A modo de introducción de los informes de los tres grupos de "Misión y Juventud" nos gustaría resaltar un sentimiento general.

Todos los participantes están profundamente convencidos de la necesidad de apoyo a la juventud de CVX. Nuestro compromiso incondicional con la juventud de CVX es nuestro mejor testimonio.

Los jóvenes tienen derecho a ser tomados en serio. Pensamos que la espiritualidad ignaciana y la pedagogía de las CVX son medios valiosos para nosotros que nos enfrentamos a elecciones decisivas.

Por favor, aceptad estos tres informes para una más cercana colaboración. Os necesitamos a todos ahora para discernir nuestra vocación personal.

Actitudes prioritarias

- Seguir a Cristo; El es el punto central.
- La radicalidad de la llamada de Cristo nos invita a entrar en una doble exigencia:
 - * Exigencia de una formación para el discernimiento;
 - * Exigencia de un compromiso en un servicio comunitario para los más jóvenes (El grupo se fija un objetivo) y después de un compromiso más personal.
- Encauzar la generosidad espontánea de los jóvenes, proponer una profundización del deseo de cada uno, con una gran libertad.
- Mantener el equilibrio entre acción y contemplación, sin caer en el dualismo.
- Favorecer una actitud misionera, una apertura a los demás que se traduzca en el servicio a los otros, a los más pobres, y que conduzca a una vocación más personal.
- Analizar la realidad del mundo en que vivimos.
- Establecer una búsqueda con espíritu de apertura.
- Aprender a celebrar los sacramentos de acuerdo con la sensibilidad propia de los jóvenes.

Medios

Las CVX se presentan como un camino, entre otros, para vivir una vida de fe. Son, en primer lugar, una opción. Conviene captar si este camino responde a lo que se desea. Algunos medios principales:

- Vivir la pedagogía de la espiritualidad ignaciana por medio de la práctica personal de los ejercicios espirituales, y formarse para el discernimiento en una actitud de escucha del Espíritu Santo que nos habla en el mundo a través de los otros.
- Promover la formación de acompañantes de jóvenes.
- Situar-se resueltamente en la Iglesia, ser de la Iglesia, formarse en su doctrina.
- Privilegiar en la vida del grupo la dimensión comunitaria, por medio del servicio de unos a otros, por el servicio a los más pobres, aprendiendo a percibir la riqueza de las relaciones humanas.

- Encauzar el diálogo entre los jóvenes y los laicos adultos de las CVX, en un marco de respeto mutuo, ayudándose a vivir una misma espiritualidad.

Grupo 2

Antes que nada nos situamos en las realidades en que se encuentra nuestra juventud.

Se trata, sobretodo, de situaciones de crisis políticas y económicas, las que han causado la desintegración de muchos de nuestros valores.

La delincuencia, violencia, etc. va en aumento. El desempleo es lo que tiene más incidencia. La relación humana ha llegado a ser insignificante, creando miedo e inseguridad. La juventud está experimentando también una alienación por parte de la Iglesia.

Para ponerlo en pocas palabras, hemos perdido la habilidad de relacionarnos a nivel personal tanto con otros como con nuestra sociedad, y nos encontramos inmersos en un mundo que es totalmente impersonal.

Reacción de nuestra juventud: frustración, rabia, aislamiento, etc.

Nuestros jóvenes CVX se sienten afectados por ésta situación, y existe conciencia de esta condición tanto a nivel mundial como nacional, y hay deseos de trabajar para la paz, justicia y reconciliación. En algunos casos nuestros jóvenes CVX han tomado ya opciones o se han inmerso en diferentes clases de misiones.

El asunto a remarcar es, por tanto, cómo conseguir este movimiento desde lo impersonal a lo personal. ¿Qué puede hacer la juventud CVX para salir airoso de este proceso?

Es a través de la solidaridad en la comunidad y la amistad que en ésta se construye, que las CVX nos invitan a volvernos a Jesús, para que El pueda tocar lo que es impersonal en nosotros y transformarlo en personal.

Esta transformación es el conocimiento de lo que está pasando en mí y fuera de mí, un estar plenamente presente. CVX se centra en el desarrollo de esta conciencia. Yo descubro mi identidad y mi vocación personal, y la comunidad me ayuda en este descubrimiento. A través del intercambio y compartiendo en la comunidad, ésta construye su identidad y descubre su vocación común, y puede entonces lanzarse a la misión, la cual cambiará la cultura de lo impersonal a lo personal.

Propuesta

Proponemos a la Asamblea que el Ex-Co constituya una comisión a nivel mundial, para que organice un programa para la formación de guías para grupos de jóvenes.

Explicación

Este programa permitiría al guía reconocer cuando una vocación personal se ha cristalizado (compromiso a la oración personal, al grupo y un servicio a corto término). En este momento el guía ayuda al grupo a moverse hacia su vocación de comunidad. El guía reconocerá entonces cuando la vocación comunitaria se ha cristalizado (compromiso en la oración comunitaria, en el compartir en comunidad las experiencias personales de la realidad y en un servicio comunitario a corto plazo). En este momento el guía garantizará la autenticidad del discernimiento de la comunidad sobre su misión comunitaria en la transformación de la cultura de lo impersonal en personal.

	<u>Persona</u>	<u>Comunidad</u>	<u>Misión</u>
Impersonal	Identidad	Identidad	Misión comunitaria
Transformación	Vocación	Vocación	Discernimiento
Personal	Servicio personal	Servicio comunitario	Transformando la cultura de impersonal a personal

Actitudes

Algunas deben ser desarrolladas, otras cambiadas

Abajo se encuentran enumeradas las actitudes a las que nosotros, como grupo de jóvenes de CVX, llegamos en nuestro proceso de oración y reflexión. Pensamos que éstas son las actitudes que nos iluminarán hacia la misión.

1. CVX es una oportunidad para la conversión: apreciando y estando agradecidos a la CVX, percibiendo CVX como un regalo de Dios.
2. Paciencia evangélica al formar y mantener grupos, especialmente grupos CVX de jóvenes.
3. Búsqueda del MAGIS. Tener una continua actitud de pregunta: ¿Qué es el "MAS" preguntado desde mí? Una búsqueda personal de la voluntad de Dios y una apertura al Espíritu.
4. Actitud de discernimiento y escucha activa. Toma de conciencia del movimiento del Espíritu, tanto a nivel personal como grupal, en la búsqueda de nuestra misión y servicio cristiano.
5. Valorar en profundidad el pequeño grupo, como opuesto a tener muchos grupos superficiales.
6. Una actitud que necesita ser cambiada es la actitud de superioridad. Dado que hay en CVX una tendencia a convertirse en grupos de élite, necesitamos guardarnos de la impura intención de una existencia para competir con otros grupos, movimientos y organizaciones.

¿Cómo desarrollarlas?

1. Para la conversión, tenemos que empezar por nosotros mismos, desde donde estamos.
2. Integración y balance entre oración y acción.
3. Introspección. Revisión diaria de vida. Examen de conciencia.
4. Tener la oración como fundamento de la acción y como la fuente de nuestra fuerza.

5. a) Necesidad de experimentar los Ejercicios Espirituales
b) Organizar programas de formación para jóvenes líderes y guías.
6. Introspección. Revisión diaria de vida. Examen de conciencia.

Signos/Gestos/Iniciativas que expresen estas actitudes

1. Ser testigos para otros. Mostrar claramente ejemplos para otros a través de nuestra vida diaria.
2. Ser contemplativos en la acción. Ser a la vez Marta y María.
3. Ser como Cristo, tener tiempo para recogerse, tiempo para reflexionar y entonces volver hacia la gente.
4. Crecimiento desde la precomunidad a la comunidad ignaciana. Una comunidad de discernimiento, una comunidad para los demás.
5. Ser una persona liberada, abierta a la voluntad de Dios. Tener libertad espiritual, estar libres de ataduras desmesuradas.

III. JUSTICIA

Grupo 1

INTRODUCCION

En este grupo de trabajo hemos seguido un sendero definido, intentando mirar y sentir con el Señor las injusticias de nuestro mundo, y tratando de discernir las actitudes evangélicas necesarias para responder creativamente en la construcción de un mundo más justo aquí y ahora.

Frente a la enormidad de la tarea, hemos decidido presentar este resumen en dos niveles:

- a) los desafíos que se nos presentan
- b) las respuestas que CVX puede aportar.

a) Los desafíos que se nos presentan

1) En un mundo injusto, muchos delegados sienten que la familia es víctima de abusos. El machismo y la explotación de la mujer y los niños es un problema muy difundido.

La falta de vivienda y el desempleo llevan a grandes conflictos en la vida familiar, que se manifiesta en drogas, divorcio, y hasta suicidio. Aquellos que no perciben estos problemas a menudo adoptan actitudes indiferentes, o incluso apoyan la situación injusta por un interés propio.

2) En lo sociopolítico, existe el problema del excesivo control de la información y de la libertad personal, junto con la fuerte represión de los derechos humanos.

El hambre, el analfabetismo, la cesantía, la extorsión, el chantaje, los secuestros y desapariciones, la tortura, han llegado a ser hechos cotidianos en varios países.

3) A nivel internacional, se percibe que en varios países el problema de la deuda externa ha llegado a ser intolerable, contribuyendo a agrandar la brecha entre ricos y pobres.

b) Las respuestas que CVX puede aportar

Para promover la justicia del Reino del Padre creemos que necesitamos:

1) En el plano familiar o de relaciones interpersonales, permanecer fieles a los compromisos propios del matrimonio, pues ellos son signos de justicia en esta área.

Adoptar un estilo de vida sencillo y evidenciar una preocupación por los más pobres.

2) En el plano sociopolítico, necesitamos comprometernos con los más pobres, sin ser paternalistas. Este compromiso debemos llevarlo a todas y cada una de las distintas instancias de decisión en que nos toque actuar. Esta es una necesidad para construir la paz basada en la

verdad y en la justicia y no en el olvido del pasado. Se hace necesaria una formación sociopolítica, económica y eclesial para una praxis evangélica de la reconciliación en la justicia y la verdad, para comprometernos en la construcción de un proyecto político más justo, solidario y participativo.

3) En el plano internacional, es necesaria una conciencia de solidaridad entre las naciones ricas y pobres.

CONCLUSIONES

Se puso mucho énfasis en la importancia de:

- una formación integral para la misión
- una inserción en las organizaciones populares, dada la importancia de la misión,
- la apertura de CVX a medios más pobres
- el testimonio de vida, como signo profético del seguimiento de Cristo pobre
- el discernimiento, como lo propio que aportamos a la vida de la Iglesia, puesto que somos comunidades que discernen la misión.

Se sugiere al nuevo Consejo Ejecutivo, formar una instancia que recopile información, análisis y discernimiento de los problemas sociales, políticos y económicos de los diferentes países, y las diversas respuestas que - a través de su misión- están dando las CVX. Esta información podría ser luego compartida con otros, y posibilitar que la formación ponga un gran énfasis en la justicia social.

Grupo 2

INTRODUCCION

- Nuestro grupo estaba compuesto por laicos y jesuitas de todos los continentes, y representaba una escala de las distintas situaciones socio-económicas de las que provenían los miembros del grupo.
- Nuestro procedimiento consistió en una reflexión estructurada sobre:

- * los signos de los tiempos
- * actitudes evangélicas - nuestra llamada especial como cristianos
- * las dimensiones de nuestra respuesta.

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

- Vivimos en un mundo que no valora al ser humano como persona: hombres y mujeres son valorados según sean cristianos o musulmanes, varón o hembra, blanco o negro, rico o pobre. Son estas distinciones falsas y artificiales las que acarrearán desigualdad.
- Cada día más, gente de todas partes está empezando a darse cuenta que la injusticia está hondamente enraizada en el corazón humano y en las estructuras que crean y mantienen la pobreza y la opresión. Estas personas están pidiendo nuevas formas de interacción social, especialmente en los campos económico y político. Piden la renovación del mundo.
- Nuestra Asamblea forma parte de esta búsqueda global de cambio.

ACTITUDES EVANGELICAS: nuestro carisma cristiano

- Como cristianos, nuestro trabajo en favor de la justicia está condicionado por nuestra vocación particular de hermanos y hermanas en Cristo e hijos de Dios.
- Nosotros afirmamos el valor de todos los hombres y mujeres, creados a imagen de Dios y llamados a vivir en dignidad y libertad.
- Nuestro objetivo es liberar a los seres humanos de todo aquello que les oprime, y ser solidarios con todos aquellos que son pobres, que sufren y que son oprimidos.
- Como miembros de CVX afirmamos la necesidad de una comunidad para la plena realización de nuestra humanidad.

- Por medio de la oración unimos nuestro trabajo a la misión salvadora de Cristo, de quien obtenemos fuerza y esperanza.
- Hacemos una opción preferencial por la no-violencia como medio para asegurar la justicia.

NUESTRA RESPUESTA

- Para promover la justicia estamos retados:
 - * a formar una visión universal, pero profundamente insertada en la realidad social que nos es más próxima.
 - * a ver, más allá de los síntomas, las causas del mal; y a dirigir nuestra actividad hacia esas causas.
 - * a colaborar como comunidades verdaderas y sobre todo como Comunidad Mundial, y así afirmar la "unidad de la humanidad".
 - * a trabajar con el instrumento característico de nuestra espiritualidad, que es la contemplación en la acción.
- Nuestro discernimiento nos dice que estas son las llamadas más urgentes y más universales en el mundo actual:
 - * la llamada a todos para que pertenezcan a comunidades que comparten.
 - * a encontrarse con Cristo en todo ser humano que sufra pobreza, opresión de cualquier tipo.
 - * a proclamar un Evangelio de esperanza y salvación.
 - * a adoptar un estilo de vida y un modo de proceder sencillos.
 - * a trabajar con, en y por medio de la Iglesia, el Pueblo de Dios.
 - * a colaborar con todos los hombres de buena voluntad, y especialmente con otros movimientos comprometidos en la promoción de la justicia.
- Reconocemos, con gratitud, la gracia de Dios en los avances hechos por CVX en el campo de la misión y de la justicia:

- * el desarrollo de nuestra Comunidad Mundial conlleva un testimonio del valor de la comunidad; la gemelación es un ejemplo concreto de solidaridad;
 - * una apertura a las crecientes necesidades de nuestro tiempo; una apertura que se expresa en esta Asamblea.
 - * la continua propagación de una formación integral centrada en los Ejercicios Espirituales.
- Somos conscientes de las necesidades que han de satisfacerse en diferentes niveles para un mejor desarrollo de nuestra misión:
- * educación para la justicia, incluyendo el análisis social - basado en las enseñanzas sociales de la Iglesia- y experiencias de inserción. Estos dos elementos nos ayudan en nuestra integración a la realidad que nos rodea y promueven nuestra identificación con la causa de los más pobres;
 - * una mayor sensibilidad hacia las identidades culturales de aquellos para los que trabajamos, unida a un mayor respeto por ellas.
 - * una presencia efectiva en las organizaciones nacionales e internacionales;
 - * una base financiera sólida para nuestra Comunidad Mundial;
 - * la formación de guías y responsables laicos.
- CVX ya está presente en varios medios sociales donde puede hacerse un trabajo - a nivel de individuos o de comunidades - para la promoción de la justicia. Nuestro taller llama vuestra atención hacia la importancia potencial de nuestra presencia en estos medios:
- * el status de la mujer
 - * la vida familiar
 - * la educación (formal e informal)
 - * las profesiones: medicina, derecho, servicio social...
 - * comercio e industria
 - * instituciones políticas: gubernamentales y no gubernamentales
 - * grupos activistas

- * medios de comunicación
- * ciencia e ingeniería
- * juventud
- * los pobres y marginados.

CONCLUSION

Esto es exclusivamente el punto de arranque de un proceso de discernimiento. Este informe proporciona un marco para la subsiguiente reflexión y elaboración a niveles nacional, regional y local. Cada región ha de identificar las formas características que adopta la injusticia en diferentes medios y situaciones, ha de establecer prioridades, ha de seleccionar los medios para promover la justicia y llevar a cabo los programas que sean formulados.

IV. PAISES CON MINORIAS CRISTIANAS

INTRODUCCION

Agradecemos al Ex-Co el haber incluido este taller que nos ha permitido profundizar nuestra realidad y compartirla con mucho respeto y espíritu de escucha.

El término "minorías cristianas" precisa una clarificación. Según nuestro punto de vista hay minorías cristianas en todos los países, puesto que muchos cristianos no viven su fe. Lo que hemos clarificado es que hay una cultura cristiana en los países en los que la mayoría son cristianos, pero ello no significa necesariamente una vida de fe; y que, en los países donde los cristianos están en minoría y donde no hay cultura cristiana, existe una auténtica vida de fe (incluso valores cristianos entre los no cristianos).

RESUMEN DE LO COMPARTIDO

Vivir nuestra fe en nuestros países no cristianos es un desafío cotidiano en situaciones de fundamentalismo,

conformismo o indiferencia religiosa, de ideologías políticas o conflictos de identidad. Todo ello exige nuestro respeto, amor y capacidad de perdón.

Nuestros miembros han sentido un deseo profundo y un sentido de misión que les invita a compartir su experiencia de Cristo con sus hermanos y hermanas no cristianos, y a ayudarles a descubrir, a través de sus propios libros y experiencias religiosas, la Buena Noticia de Cristo. Al mismo tiempo, tenemos que seguir proclamando a Cristo, puesto que El es la plenitud completa, sobretodo a través de nuestro estilo de vida.

En algunos países la Iglesia institucional es observada por parte de los no cristianos como sospechosa, e inspira desconfianza. Todo ello nos hace sentirnos como ciudadanos de 2ª clase y adoptamos entonces una actitud de defensa. A veces nos encontramos sin voz y privados de nuestro derecho fundamental de libertad. Los esfuerzos de inculturación son a menudo mal comprendidos, pues en lugar de ayudar a los no cristianos a encontrar en el evangelio una respuesta a sus aspiraciones, los cristianos (sobre todo los misioneros) tienden a buscar similitudes entre el mensaje del Evangelio y la cultura no cristiana para hacer más fácilmente aceptable el mensaje.

Hemos también constatado que muchas comunidades CVX se han comprometido en sus países en el encuentro con no cristianos a nivel de una relación personal. De la misma forma, nosotros intentamos ayudar a estos hermanos y hermanas a descubrir a Cristo y su mensaje. Ello nos exige una conversión continua que nos permita entrar en relación sin discriminación y sin paternalismo.

También tenemos necesidad de un diálogo continuo para cambiar nuestras propias actitudes.

Nos hemos dado cuenta que este trabajo exige un equilibrio entre oración, penitencia (estilo de vida sencillo) y acción, puesto que se trata de la obra del Espíritu Santo.

RECOMENDACIONES

1. A nivel individual

- a) Una conversión continua, que permita a nuestros hermanos y hermanas no cristianos jugar un papel en nuestra vida espiritual.
- b) Un diálogo y una escucha abiertos e imparciales.
- c) Presentar nuestra fe a través de experiencias de vida, seguidas de la doctrina que clarifica y profundiza estas experiencias.
- d) Tener el valor de afirmar nuestras convicciones cristianas, pero al mismo tiempo, que este valor esté lleno de respeto y de comprensión hacia el otro.

2. A nivel nacional y local

- a) La existencia de un sólido programa de formación, basado en el intercambio de experiencias con no cristianos y en el estudio de sus escrituras, con el fin de tener una apreciación y un conocimiento más verdadero de las religiones no cristianas. Esto nos ayudará a entrar en un diálogo más auténtico.
- b) El estudio de los documentos de la Iglesia acerca de las religiones no cristianas, permitiéndoles que nos interpielen en nuestras situaciones.
- c) La colaboración con hermanos y hermanas no cristianos en la promoción de la justicia y en trabajos de misión servicio donde sea posible.
- d) Ofrecerles la espiritualidad ignaciana y los Ejercicios Espirituales, si es posible usando sus propias Escrituras y ayudándoles a descubrir su propia libertad.
- e) Urgir a los dirigentes de las Iglesias locales a encontrar una nueva metodología que sea más centrada en la experiencia que en el conocimiento, para transmitir a los recién convertidos los valores cristianos. Esto les ayudará a tener una fe fuerte, aún viviendo en una cultura no cristiana.

3. A nivel mundial:

- a) Continuar este compartir entre nuestros países, especialmente en lo que concierne a las experiencias de dar Ejercicios Espirituales entre los no cristianos.
- b) Poder compartir nuestras experiencias y analizar nuestra realidad.
- c) Encontrar los medios para continuar el trabajo de este taller de forma continuada.

CONCLUSION

"La Iglesia Católica no rechaza nada de lo que es verdadero y santo en estas religiones. Ella mira con un respeto sincero estos caminos de conducta y de vida, estas reglas y enseñanzas que, aún siendo diferentes de las que ella cree y propone en muchas cosas, a menudo reflejan a pesar de todo un rayo de esta VERDAD que ilumina a todos los hombres. De hecho, ella proclama y debe proclamar siempre a Cristo, "El Camino, la Verdad y la Vida", en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios ha reconciliado todas las cosas en El. La Iglesia tiene por tanto esta exhortación para sus hijos: prudente y amorosamente, a través del diálogo y la colaboración con los que siguen otras religiones y en testimonio de la fe y la vida cristiana, reconocer, promover y conservar los bienes espirituales y morales entre estas gentes, de igual modo que los valores de su sociedad y cultura" (Concilio Vaticano II, documento sobre las religiones no cristianas).

V. SOCIEDADES MULTICULTURALES

1. ¿Qué hemos vivido?

- a) 11 miembros: de Europa (6), Asia (2), Africa (2), Norteamérica (2). Ningún miembro hispanoparlante.

b) Todos vivimos juntos en sociedades multiculturales.

1. Más o menos personalmente, la identidad de las familias es a menudo diferente (por ejemplo: padre y madre)
2. Contactos o penetración extranjera:
 - Sri Lanka: Tamouls--Cinghalese
 - Francia: Inmigración Magrebi
3. Epocas diferentes--diferentes culturas (TV, Vaqueros...)
4. Diferentes formas de pensar, de hablar, de comportamiento, diferentes credos religiosos (conservadores--progresistas)
5. Diferentes razas o tribus

Aquí, en estos dos días, hemos vivido una experiencia muy especial. Nos hemos mostrado nosotros mismos las dificultades de una reunión como ésta, y también las posibilidades.

2. ¿Cuáles han sido nuestras dificultades?

- a) Malentendidos: por ejemplo nuestra eucaristía de la mañana
- b) Diferentes contextos
- c) Nuestra propia clausura en nosotros mismos.
- d) Diferente comprensión de los medios Ignacianos.
- e) Intercambio, intelectual y práctico, buscando el acuerdo en nuestro grupo.

3. ¿Cuáles han sido nuestros puntos en común?

- a) Buena voluntad por parte de todos para tratar de entendernos
- b) Intercambio de experiencias de vida
- c) Oración
- d) Espiritualidad Ignaciana.

4. ¿A dónde queremos llegar?/Propuestas

- a) Necesitamos información, conocimiento de otras culturas ("Progressio", UNICEF y otros centros N.G.O. en París, Ginebra, Nueva York...)
- b) Gemelación con los otros
- c) Estar en contacto con nuestra cultura--compartir otra cultura
- d) Vivir juntos, unidos (proyectos de diferentes formas sociales y culturales. Pedimos al Ex-Co la organización y realización de estos proyectos)

VI. SITUACIONES DE CONFLICTO

1. Definición de lo que nosotros entendemos por conflicto

El Padre nos invita a la plenitud de vida, y Cristo vino a nuestro mundo para hacer de esto una realidad. (Jesús: "He venido al mundo para que tengáis vida, y vida en abundancia" Jn 10,10).

Cualquier cosa que impida este proceso, rechaza o frustra ese plan y deforma la dignidad humana.

A través del mundo percibimos situaciones dolorosas debido a diferentes formas de violencia: violencia psicológica, violencia estructural (especialmente económica y política), violencia subversiva, violencia represiva, violencia cultural, etc.

2. Espiritualidad CVX y proceso de formación en nuestra percepción y respuesta a situaciones de violencia

- a) El proceso de formación nos da una visión integral del plan de Dios y formula nuestros objetivos personales, comunitarios y comunes, desde la perspectiva única de cada situación.

- b) La dinámica de la primera semana nos abre a las situaciones de conflicto en nuestro propio país, y a ver de qué manera nosotros y nuestras comunidades somos responsables y apoyamos esta realidad de pecado. (Los Ejercicios Espirituales nos ofrecen un medio de análisis social y discernimiento desde una única perspectiva cristiana).
- c) Identificándonos con el Misterio Pascual de Cristo, nos movemos a través de la dinámica de la conversión.
- d) El Reino y las Dos Banderas: se nos invita a seguir y a identificarnos con Cristo pobre y crucificado.
- e) Segunda semana: somos llamados a la conversión de nuestro estilo de vida para imitarle en pobreza, sencillez y humildad.
- f) Contemplación y reglas de discernimiento: cuando intentamos seguirle, nos damos más y más cuenta de nuestra incapacidad de amar, y por ello pedimos estar llenos de este amor. Al mismo tiempo aumentamos nuestra comprensión de la necesidad fundamental de discernir la voluntad de Cristo en cada situación.

(Debido a la falta de tiempo no pudimos explorar más esta dinámica.)

3. Medios concretos que hemos experimentado que son útiles y que nos gustaría que cada delegación explore:

- Inmersión en la realidad viva de aquellos que sufren violencia.
- Solidaridad y compromiso con organizaciones que luchan por y ayudan a movimientos de paz, defensa de la vida, dignidad humana, derechos humanos, Amnistía Internacional, sindicatos, huelgas de hambre, etc.

- Promover el diálogo entre la Iglesia y el Estado.
- Promover la formación para la paz a través de acciones no violentas.

Se planteó el tema de un comunicado de prensa que expresara cómo percibimos la realidad de las situaciones de conflicto y de qué manera, como cristianos, somos llamados a responder. Pero, no hubo tiempo para tratarlo a fondo.

VII. SOCIEDAD DE CONSUMO

La experiencia, en general, que hemos sentido y compartido es de vernos atrapados dentro de un sistema consumista muy fuerte. Es una experiencia de cada día, que está fuera o dentro de nosotros. Somos consumistas todos los días y muchas veces cada vez. Tenemos la sensación de acumular notas en un papel con la necesidad de devorar algo. Buscamos el consumo como una satisfacción a corto plazo. Intentando ser dioses por un tiempo. Hemos experimentado claramente que nos mantenemos así en un intento de compensación de fe y relaciones. Vemos como esto nos impide llegar a nuestra verdadera profundidad de vida.

En estos dos días de trabajo hemos intentado analizar causas y consecuencias enraizadas en la injusticia sobre la que vivimos. Hemos compartido experiencias, dando paso a las posibles orientaciones que presentamos a la Comunidad Mundial. Hemos intentado plasmarlas, siendo muy difícil llegar a la conclusión final. Encontramos en nosotros mismos mucha resistencia en el curso de nuestras reuniones. Vimos claramente lo siguiente:

- Nos sentimos llamados a cambiar nuestras vidas (esto es conversión), a través de la contemplación de Cristo pobre y humillado.
- Las formas concretas que proponemos deben comenzar a partir de una mayor libertad interior, que da paso a una comunidad de esperanza.

Consideramos importantes los siguientes puntos:

- a) Un estilo de vida más sencillo en el que cada día el renunciar vaya dejando paso al compartir. Un sentido más social de nuestro tiempo. Una solidaridad en el empleo de nuestros bienes, viviendo el "aquí y ahora".
- b) Mostrar a la sociedad de hoy una más clara presencia del Señor que está dentro de ella, cristianizando a todos los niveles de la vida ordinaria, e interpelar a esta sociedad de consumo con acciones prácticas y proféticas.

Por último, sentimos que la Comunidad Mundial ofrece una oportunidad especial de compartir experiencias y recursos, y sugerimos que el Ex-Co anime a cada Comunidad Nacional a nombrar una Comisión de Misión y Servicio para analizar la relación entre la sociedad de consumo y el empobrecimiento y opresión de los países del Tercer Mundo.

* * * * *

Estos informes de los diversos talleres fueron presentados en una sesión plenaria, y estaban destinados a constituir un material inicial - que se agregaba a todo lo vivido anteriormente en la Asamblea - para que las delegaciones nacionales pudieran ir visualizando las recomendaciones y orientaciones que formularían para los próximos cuatro años. Por eso, este trabajo realizado en talleres fue seguido de la reflexión y oración en distintos niveles:

- A nivel de delegación nacional: cada delegación nacional - normalmente compuesta por tres personas, cada una de las cuales había participado en un taller distinto y había recibido una rápida visión de todos los talleres al escuchar los informes - debía ahora reunirse para compartir sus primeras reacciones y comenzar a identificar los puntos de mayor resonancia.
- A nivel regional: Las delegaciones nacionales de una misma región se reunían para escucharse mutuamente. Era una nueva oportunidad para ir identificando las convergencias o mociones, las preocupaciones comunes, los llamados que se nos estaban haciendo.

- A nivel mundial: en una nueva sesión plenaria, cada delegación nacional debía expresar brevemente por dónde creía ver un llamado, un énfasis, una orientación en orden a la misión CVX.
- A nivel personal: Todas estas reuniones en los distintos niveles precedentes se alternaban con tiempo personal para la oración o reflexión. Este tiempo personal fue siempre escaso, lo que provocó algunas tensiones.

Este proceso recién descrito se repitió. Después del último plenario en que todos escucharon a todos, era necesario volver al nivel personal, nacional y regional; esta vez para ir formulando más claramente recomendaciones para el futuro. Y así fue como llegamos a que cada delegación formuló, en sesión plenaria, las dos o tres recomendaciones que le parecían más importantes y realistas, y que respondían a un llamado del Señor a colaborar en Su misión.

Una por una, las delegaciones comenzaron a formular sus recomendaciones, y a medida que se avanzaba, se podía sentir cada vez más una convergencia en varios puntos. Hacia el final, ya todos teníamos la sensación que estábamos alcanzando varios puntos de consenso en los que nuevamente se podía percibir la Comunidad Mundial como un hecho. Las recomendaciones fueron muchas, y serán consideradas por el nuevo Ex-Co. Ahora no las repetiremos todas, sino que ofreceremos la síntesis de ellas, que fue muy bien acogida por la Asamblea general.

SINTESIS DE LAS RECOMENDACIONES

Hemos experimentado en estos días como una comunidad en dispersión, que se reúne para vivir juntos en la oración, la reflexión, la escucha mutua y el compartir; puede ser fuertemente movida por el espíritu. Hemos experimentado una comunión inicial en la verdad y en la confianza que, sin esconder diferencias, nos ha conducido a una unión todavía más fuerte, que se ha expresado con claridad en las recomendaciones que ahora sintetizaremos.

Estas recomendaciones hechas por las diversas comunidades nacionales contienen amplias y fuertes convergencias, lo que podemos considerar como la gracia recibida en Loyola '86. Ellas enumeran también una cierta cantidad de medios que nos permitan ser fieles a estas gracias. Por esta razón, presentamos ahora la síntesis de las recomendaciones en dos partes:

1. Una explicitación de lo que nos ha sido dado, como gracia, en Loyola '86
2. Una enumeración de medios que debemos implementar, muchos de los cuales han sido señalados con insistencia.

I. LA GRACIA DE LOYOLA '86

Hemos recibido una reafirmación de nuestra identidad, que se enraiza en los ejercicios espirituales de San Ignacio. Ellos nos envían a caminar con Cristo, pobre y humillado, y nos invitan a seguirlo en la misión, como María lo hizo, en libertad, pobreza y solidaridad. Todo esto con un corazón que escuche y una voluntad que trabaje por la justicia y la defensa de la vida. Hemos visto como este camino nos conduce a una conversión profunda, que se expresa en un estilo de vida sencillo y una opción decidida a favor de los más pobres.

Siendo nuestro tema la misión, no pudimos sentirlo ni aproximarnos a él sin volvernos hacia nuestra fuente y descubrir que somos enviados a la misión, que nos es dada por el Señor y su Iglesia. También hemos reconocido que no podemos ser fieles a nuestra misión sin situarla en el marco de nuestra comunidad, sintiendo efectivamente que es toda la comunidad la que es enviada, en comunión de mente y corazón.

II. MEDIOS QUE DEBEMOS IMPLEMENTAR

Entre los medios que debemos implementar, la insistencia recae, en orden descendente, en los siguientes aspectos:

1. En la creación de un equipo internacional de formación y en una preocupación permanente por la formación de guías de ejercicios y acompañantes de grupos, especialmente laicos.
2. En la organización, coordinación y comunicación a nivel regional, en orden a promover una red de ayuda mutua para la formación y una concertación de esfuerzos y deliberaciones para la misión.
3. En la necesidad de una instancia de verificación permanente de la relación entre las diversas experiencias CVX y los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.
4. En el análisis social, como un medio para asegurar la concordancia entre las realidades en que vivimos y las respuestas que generamos. Este análisis debe ser iluminado por el Evangelio y por la dinámica de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.
5. En la gemelación, como un vínculo privilegiado para desarrollar la comunicación y la solidaridad.
6. En el desarrollo de la conciencia social y denuncia de la injusticia, de programas de inserción en realidades pobres y de mecanismos de solidaridad para con los que viven en situaciones de permanente tensión y peligro.
7. Finalmente, se ha llamado nuestra atención hacia asuntos importantes y urgentes, como la familia, los jóvenes, el Sínodo '87 sobre el laicado. Se nos pide también la difusión de todos los recursos materiales y humanos de nuestra comunidad, de modo que puedan estar oportunamente a disposición de todos.

* * * * *

Y así terminó esta parte de la Asamblea. Como fruto de una deliberación hecha con espíritu de fe por un grupo de personas muy diversas, se llegó a proponer un camino a recorrer en los próximos 4 años, y a una concepción de lo que es la Misión CVX en el conjunto de nuestra espiritualidad.

ELECCIONES, DECISIONES Y BIENVENIDAS

Viernes 29, Sábado 30

Los últimos dos días fueron destinados a resolver los asuntos más organizacionales de nuestra Comunidad. Se aprobaron las enmiendas propuestas por la comisión ad-hoc en cumplimiento de su mandato, que consistía en revisar nuestros textos básicos y adecuar el lenguaje a la nueva realidad de Comunidad Mundial. Se acordó mantener el funcionamiento de esta comisión para estudiar posibles nuevas enmiendas sugeridas por las Comunidades Nacionales. Se aceptaron las afiliaciones de las Comunidades Nacionales de Ecuador, Egipto, Lesotho, Polonia y Zaire, y se les dió una calurosa bienvenida. Finalmente, se eligió al nuevo Consejo Ejecutivo para los próximos cuatro años:

Presidente :	Brendan Mac Loughlin	(Irlanda)
Vicepresidente:	Josefina Errázuriz	(Chile)
Secretario :	Marie Schimelfening	(EE.UU.)
Tesorero :	Anthony Martyris	(India)
Consultores :	Jack Milan	(EE.UU.)
	Tasinda Pagú	(Zaire)
	Eadoín Hui	(Hong Kong)

En su primera reunión, el nuevo Ex-Co ratificó en sus funciones al secretario ejecutivo y al vice-asistente eclesástico Mundial, y cooptó como integrante a Juan Antonio Córdova, miembro joven de las CVX de España.

Y así, la Asamblea llegaba a su fin. El último plenario, emotivo, fue dirigido por el nuevo Presidente, con quien tendremos que conversar en un próximo número de Progressio. La ovación cerrada de todos los congresistas expresó el agradecimiento de la Comunidad Mundial a José Gsell, Patrick O'Sullivan, Tobie Zakia, Wilfred Perera y Paco Sanz, quienes - al terminar sus períodos en diversas posiciones de responsabilidad - cambian a partir de ahora su forma de servir a la Comunidad Mundial.

Y lo último, como lo primero, fue la Eucaristía. Una acción de gracias por tantas bendiciones recibidas. "Vayan en paz, hemos celebrado la misa", vayan a vivir la misión y a irradiar la gracia de Loyola '86. Así partimos todos. Hasta Siempre.

